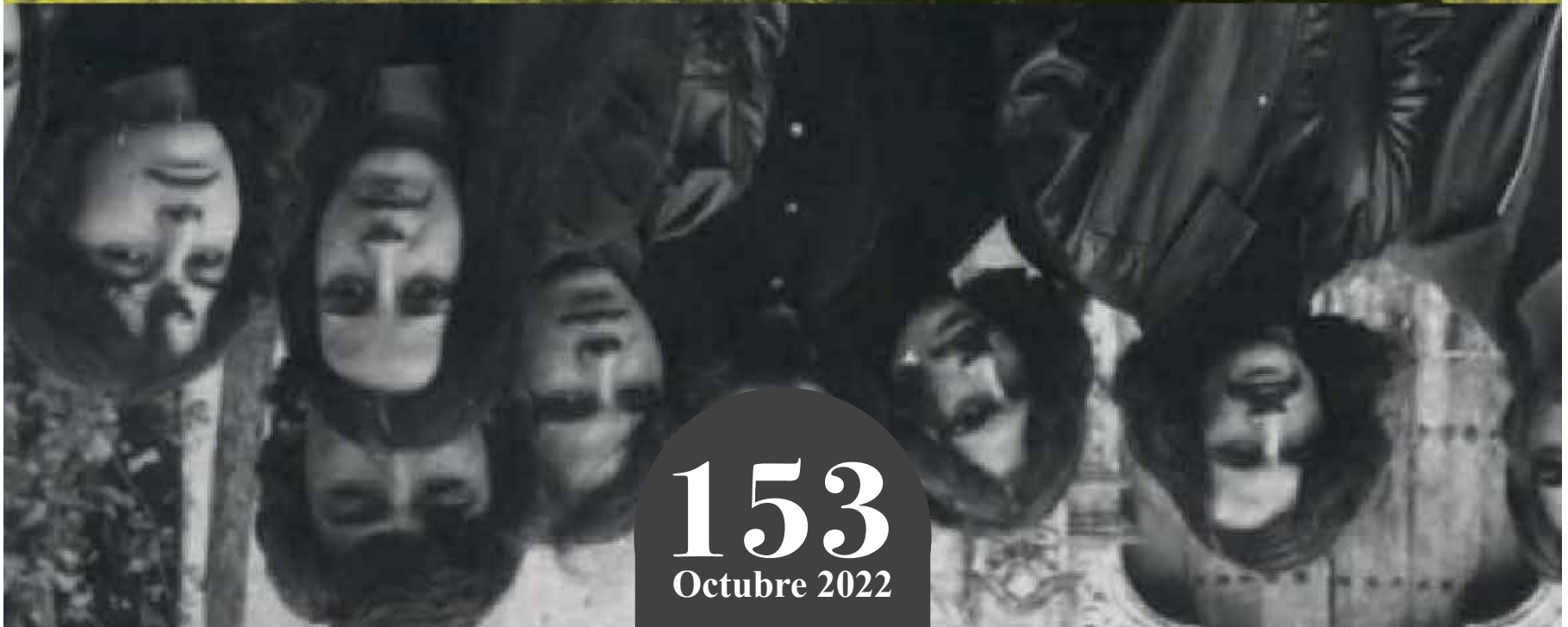


CICLO

LITERARIO y de DISEÑO



Grupo de cámara Motto Perpetuo. De izquierda a derecha: Jorge Cox Gaitán, Víctor Velarde, Sergio Grados, Enrique González Phillips, Guillermo González Phillips, Antonio Martín Polo, Juan Sebastián Miralda, Pedro Velázquez, ?, Erika Mues, Ina Velasco

BANDA ELÁSTICA (1985)

GUILLERMO GONZÁLEZ PHILLIPS

ARCADIO POLK

*El rock, ese sabat de brujas de expresión orgiástica sin significado.
La lucha del rock se refiere a su uso cultural tanto como a su contenido cultural.*



De los factores importantes del rock nacional hay que destacar la valentía y madurez a la que ha llegado como concepto, como producto, como factura. El primer paso de los músicos fue creer en el rock en español lo que todavía no entienden muchos luego en la posibilidad de su real comercialización. Hoy sin pena ni miedo al desencanto, existen en el mercado (tres o cuatro establecimientos en el D.F.) discos de factura nacional que se pueden tocar en el estéreo y disfrutarlos como otro cualquiera. La viabilidad del producto independiente es una realidad, su comercialización y distribución todavía no. Agrupaciones como Real de Catorce, Banco de Ruido, el Propio Briseño, Aleación 0.720, Mama—Z, Banda Elástica ahora, son rockeros con una alta calidad de factura. Si bien la radio —incluso Rock 101— no les programa, es porque existen barreras ideológicas que no se los permiten, pero producto nacional existe.

Banda Elástica surge con una expresión musical definida, de buenos músicos y con mucha idea. Con una influencia marcada del Rey Carmesí y algo de Uk, aquel disco *Night after night*. Música urbana, llena de armoniosos empalmes instrumentales, ideas claramente definidas lideradas por una guitarra acústica a cargo de Guillermo González. Buen rock y tela de donde cortar. Estamos frente a una agrupación que tendrá que comprar su pasaporte al estudio y esmerarse en el trabajo. En vivo, se pierde mucho su sonido debido a la falta de escenarios propicios y a técnicos calificados, todo lo contrario a su disco.

La portada es inteligente pero poco afortunada visualmente, importante detalle en una producción independiente que tiene que competir con

las excelentes producciones discográficas de tantos grupos. Y la cosa es que el producto musical no es más que una parte de la cultura rockera en la industria discográfica. El impacto visual es un eslabón fundamental en la cadena de producción creada por profesionales de la industria audio—visual, que las más de las veces no conocen los músicos. Zapatero a tus zapatos, dice el dicho.

Si bien existen músicos ya profesionales del rock nacional, nos encontramos con falta de productores, críticos, etc. Comentaba un famoso crítico londinense: “hay un modo correcto de hacer un disco y cuatrocientos equivocados. En eso debe intervenir el productor. Los grupos no saben cuáles son sus defectos”

El productor es al músico, lo que el director técnico al equipo de fútbol. Aquí no existe la autogestión, aunque se practica por falta de aquellos.

Al igual que la manufactura del disco y el empaquetado, también la distribución es fundamental; no basta que el disco esté en dos o tres lugares, donde comúnmente se distribuyen estos materiales independientes.

El producto musical de este primer empaquetado de Banda Elástica es prometedor y ya en sí mismo un disco audible, un poquito desafortunado su vocalista. Habría que hacer notar que un buen vocalista define la personalidad del grupo en gran medida. ☉

Banda Elástica, producción independiente. Discos Tiradero.
‘Invierno 85/86. Producido por Producciones Culturales Elásticas, S.A. de C.V. con Guillermo González, Rodolfo Nava, José Navarro, José Luis Romero, Lucio Sánchez Serrano.

ENRIQUE GONZÁLEZ

I, II, III

Enrique González Martínez I

Mañana los poetas

Mañana los poetas cantarán en divino verso que no logramos entonar los de hoy; nuevas constelaciones darán otro destino a sus almas inquietas con un nuevo temblor. Mañana, los poetas seguirán su camino absortos en ignota y extraña floración, y al oír nuestro canto, con desdén repentino echarán a los vientos nuestra vieja ilusión. Y todo será inútil, y todo será en vano; será el afán de siempre y el idéntico arcano y la misma tiniebla dentro del corazón. Y ante la eterna sombra que surge y se retira, recogerán del polvo la abandonada lira y cantarán con ella nuestra misma canción.
1915

Enrique González Rojo II

Guijarros

*¿Qué haré yo con tantos guijarros?
Son duros y lisos, redondos y claros.
¿Qué haré yo con tantos guijarros?
Con ellos podría construir un palacio
o tender un puente sobre el lago.
Con ellos podría -hondero fantástico
derribar uno a uno los astros.
Contando el tesoro; pasará mil años.
¿Valdría la pena contarlos?
Y luego, ¿qué haría con tantos guijarros?
Las ondas transcurren con un solo cántico
las hojas se caen del árbol,
los vientos murmuran de paso.
Y mientras, ¿qué hago con estos guijarros?
Sentado a la orilla del lago,
pasaré mi vida lanzando a las ondas guijarros,
guijarros...
Miraré los círculos que se van formando,
creciendo primero y después borrando.
Oiré cómo se hundén cantando.
Y todo será tan limpio, tan claro:
las aguas profundas, los días de mayo,
la luz en los ojos, la fuerza en el brazo,
y siempre cayendo guijarros, guijarros...
1926*



El viejo Enrique González Martínez posa con su joven hijo el joven Enrique González Rojo y su nieto el niño Enrique González Rojo-Arthur

Enrique González Rojo-Arthur III

Invitación

Con la caña en las manos, la carnada de la paciencia presta entre las sienas, pesco dentro de mi, pesco en el lago de mi vida interior; mi ser de niño. Lo saco lentamente. Lo contemplo roto; enlamado, viejo. Le doy respiración artificial. Lucho por conquistarlo, le pregunto a las fosas nasales de su pulso. Se anima poco a poco. Poco a poco. Lo acorralo en sus sílabas primeras. Entiendo su dolor. Oigo su grito. Hojeo lentamente sus sonrisas. Me aprendo de memoria la secuencia de sus respiraciones. Hoy hay fiesta en mi pecho. Se invita a los adultos que gustan del deporte de la pesca.
1971

ENRIQUE GONZÁLEZ IV

LA FAMILIA

GONZÁLEZ PHILLIPS

EN LA CULTURA MEXICANA

LORENZO LEÓN DIEZ*

Enrique González Phillips (1952-2008), violinista, es hijo de Enrique González Rojo-Arthur, (1928-2021) escritor; nieto de Enrique González Rojo (1899-1939), escritor, y bisnieto de Enrique González Martínez (1871-1952) escritor. Hijo de Graciela Phillips Peralta (1926-2013), cuentista y crítica de música y teatro; sobrino de Rosa María Phillips Peralta (1936-1980), traductora de los escritores rusos y cuentista. Hermano de Guillermo González Phillips (1960), guitarrista y de Graciela González Phillips (1956) profesora de humanidades.

Se ha escrito con maestría, agradecimiento y admiración de los “Tres Enriques”, puesto que es un linaje de poetas que dibujan un arco que marca la literatura mexicana de todo el siglo XX -si consideramos que el primer libro de Enrique González Martínez, *Preludios*, lo publicó en Mazatlán en 1903- hasta 2020, que es cuando fallece el tercero de esta estirpe de pensadores y poetas: Enrique González Rojo-Arthur, padre de mi amigo Enrique González Phillips.

El nacimiento de su padre coincide con el nacimiento del mío, Lorenzo León Zazueta, el mes (octubre) y el año (1928). También hay otra coincidencia, pues mi padre fue originario de Sinaloa (estado donde empezó a escribir su obra Enrique González Martínez a principio del siglo XX). La muerte del padre de Enrique fue cuatro años después (2021) del fallecimiento del mío, en 2016. Mi padre también fue escritor y he terminado recientemente, después de un arduo trabajo de edición, el volumen de su obra completa.

Este texto será sin duda el primer registro del cuarto Enrique, que falleció a los 54 años en 2008 y que se negó a aparecer como heredero espiritual y artístico de las tres generaciones que le precedieron. ¿Por qué? En estas notas me interesa vislumbrar algunas razones de esta negación a partir de algunos biografemas, pues este cuarto rey fue mi amigo desde nuestra primera juventud, alrededor de los 18 años.

Enrique fue para nosotros, sus amigos que no éramos de su barrio original: Coyoacán (la calle Berlín), sino de Tlatelolco, Peralvillo y la Guerrero, del antiguo DF, una especie de mago merlinesco, pues era un tipo completamente diferente de todos nosotros, que ni por asomo teníamos el mínimo porcentaje de su educación, su memoria cultural y su sensibilidad.

De piel blanca hasta la palidez, delgado en extremo, de cabellera larga, lacio, rubio, con sus manos de dedos largos y ya desde ese entonces manchados de tabaco, con una gran nariz prominente y una mirada verduca llena de furor, de inteligencia bullente y decantada en la gran biblioteca de su padre, que habitó desde niño, con un piano y su inseparable violín, que tocaba desde ¡los cinco años!



Enrique González Phillips y Lorenzo León Diez. 1977
Fotografía de Víctor León Diez

Conocí a Enrique, al que su familia nombraba Quique, porque su padre, Enrique González-Rojo-Arthur, que era el jefe del departamento de historia del Colegio de Ciencias y Humanidades en el plantel Vallejo, donde ingresé en lo que sería la segunda generación de esas escuelas fundadas en la UNAM por el eminente intelectual Henrique González Casanova en las postrimerías de 1968.

Allí fue mi maestra de literatura Maricela Terán, en ese momento pareja del poeta González Rojo, que publicaba por aquel momento el primer tomo de su *Para Deletrear el infinito*. Lo recuerdo quizá el primer día en que el libro había sido publicado por el sello de Cuadernos Americanos, de Luis Ríos, el poeta editor, pues lo llevaba en su mano una mañana en la escuela y en su mirada de satisfacción se adivinaba esa luz que nos cubre a los escritores al ver nuestra obra en tipografía encuadernada. Hay una imagen de él, escrita precisamente por González Casanova, que lo pinta: “La figura luenga y huesuda de Enrique González Rojo, monstruosamente abultada por un portafolio cochambroso y empapelado”.

Pero no solo fue esa coincidencia en el CCH lo que me acercó a Enrique hijo, Enrique IV, sino cuando descubrimos que ambos vivíamos en el mismo edificio de Tlatelolco, el Michoacán, en diferentes entradas, pero a un paso uno del otro. Y empezamos a compartir las tardes “azuladas”, decía él... y así era, una luz tenue, azul y a veces concentrada, muy nítida, al anochecer.

Maricela Terán, egresada de la especialidad de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, traductora del portugués, me condujo a esos terrenos que desde entonces comencé a andar: la escritura y la lectura.

Ella era una chica morena, de cabellera negrísima y lacia hasta la cintura, de un cuerpo seguramente bellissimo aunque siempre transitaba con un saco largo de piel amarilla, vestidos largos de tela ligera y botas.

La primera vez que vi a el poeta González Rojo fue en el salón de clases, pues vino a impartir su conocimiento, pasión y alegría, invitado por Maricela, en una exposición que sintetizaba la historia de la humanidad, lo recuerdo muy bien, desde que un mono tomaba un palo para bajar una fruta del árbol, hasta los últimos estertores de las sociedades científicas.

Una vez que Enrique y yo nos encontramos en Tlatelolco todo cambio para el círculo de mis amigos. Primero para mí, por supuesto. No tanto cuando llegue a su pequeño departamento en el sótano, donde vivía con su padre y Maricela, tan común como cualquiera, sino qué sorpresa fue entrar a casa de Enrique en Coyoacán, donde también vivía, con su madre Graciela, su hermana Graciélita, en sus quince años, y su hermano Memo, en sus doce años.

Era una estancia amplia y cómoda, a media luz, donde había cientos de libros, una biblioteca erudita, bien cuidada, finísima, con colecciones apabullantes, tomos que nada más de verlos te daba un vuelco el corazón: poesía, novelas, cuentos, filosofía, música, pintura... en fin, todo esto salpicado con partituras que poblaban toda la sala sobre el piano, en los sillones, en las mesitas antiguas, y siempre el olor a tabaco de Enrique y de sus amigos que departábamos en ese ambiente evocador, que traía a mí imágenes que solamente había intuido, vislumbrado en algunas películas, en escasas lecturas...

Su papá y su mamá, Enrique González y Graciela Phillips, recientemente se habían separado. A ella la vi la primera vez cuando regresaba de su trabajo, en la redacción de la revista de la Secretaría de Comercio Exterior, donde traducía y escribía.

Sus papás habían tenido un largo noviazgo que EGR evoca en sus memorias, inconclusas e inéditas. Y lo que ambos más intensamente compartían, era la música, tardes “hermotzas”, como escribió él en un poema. Los tres niños crecieron en esta casa, tenía por ello ese aroma a domesticidad añeja y la vibración de las personalidades que vivían profundamente el arte, que se derramó naturalmente en los pequeños González Phillips.

* Académico del Centro de EcoAlfabetización y Dialogo de Saberes. Universidad Veracruzana.

Su mamá desde el principio me trató amablemente, la primera vez que entre a su casa permitió que me quedara a dormir, cuando Enrique se lo pidió. Desde entonces ambos nos volvimos inseparables y así como Enrique me introdujo a su círculo de amigos, donde estaba su primo Héctor González Rojo y Matute (1949-1981) destacado guitarrista, un poco mayor que nosotros, guapísimo que dejaba anonadadas a las chicas al verlo tocar en las bandas de rock y que falleció prematuramente al regreso de un viaje en Europa, víctima de apendicitis: y la novia de éste, Adriana Díaz de León, cantante de ópera, que me dejó hecho pasta la primera vez que la oí cantar en una reunión íntima, ¡qué chica bellísima como su voz!; yo, a mi vez, introduje a Enrique a un ambiente bien distinto: las cantinas y los antros de Peralvillo y la Guerrero, colonias rasposas y fascinantes en donde vivían mis amigos de la secundaria 16, letra y número que habíamos pintado en nuestro primer camión secuestrado, en pleno movimiento del 68, el cual tocó especialmente a los habitantes de ese gran conglomerado de edificios y “cuadros” que tiene como centro a la Plaza de las Tres Culturas, a cuyo costado estaba nuestra secundaria y la Vocacional 5, sitio donde habían sucedido las más asombrosas matanzas del siglo XVI y XX mexicanos.

Enrique vivía entre los dos domicilios. Así que cuando empezamos a rolar con la banda de Tlatelolco lo empezamos a hacer también con la banda de Coyoacán y eso significaba un bello contrapunto, pues si bien estábamos en las cantinas, los cabarets, de Peralvillo y la Guerrero, también en las casas bonitas de sus amigos en Coyoacán.

Memo, (Guillermo), hermano menor de Enrique y Graciela, estaba muy chico, tendría doce años y andaba en el refugio a la par de nosotros, en nuestros 17 y 18 años. Ya se iniciaba en la guitarra, instrumento en el que se licenciaría después al lado del notable maestro argentino radicado en México Manuel López Ramos y sería iniciador a partir de 1983 del taller de composición y experimentación Banda Elástica (que celebró en 2018 35 años de actividad)

En Coyoacán todos estos chicos artistas tenían una disciplina férrea en sus estudios clásicos, escuchaban rock las 24 horas del día y participaban con el río de grupos que animaban las tocadas o los reventones en las tardeadas o los hoyos fonkis. Nosotros éramos los grupies y algunos, los conectes, fumando de todas las yerbas y bebiendo de todos los licores.

Cuando los miembros de una de estas bandas conocía quien era Enrique ya más allá de los cuartos de azotea llenos de humo, de las barras de cantinas o de las aceras festivas, lo invitaban a tocar poniéndole alfombra roja. Para todos era alucinante incorporar a un rockero de violín a su banda. Y Enrique se hacía el perdido, sabía bien el impacto que su personalidad causaba, era nada menos ni nada más que un Jim Morrison del renacimiento o del barroco que llegaba a las tribus mexicas (estudiaba desde entonces las culturas mesoamericanas) y con su palabra lúcida, comunista, trotskista, y su masa de lecturas clásicas nos explicaba lo que era el espartaquismo integral, corriente socialista formada principalmente por su padre y José Revueltas, a quien todos leíamos.

Enrique chico ya era para Enrique grande, compañero, camarada, colega (tocaban a veces juntos, él en el piano Quique en el violín), cómplice, amigo, discípulo. Y escribía brillantemente. Una muestra está en el artículo que publicamos en esta misma edición.

Y por ahí andaba otro chico de familia ilustre también, Ramón Martínez Cervantes, estudiante de artes plásticas, hijo del poeta michoacano Ramón Martínez Ocaranza, (1915-1982), quien fue encarcelado con sus hijas durante el movimiento estudiantil de Morelia, antecedente de los que sucedería en 1968. Una vez fuimos toda la banda de Enrique a la capital michoacana y conocimos al sarcástico poeta, un hombre sólido que nos narró algunas aventuras con Silvestre y José Revueltas, en su juventud.

También llegaba a los refuegos el hijo del famoso violinista Higinio Ruvalcaba Romero (1905-1976), Eusebio Ruvalcaba Castillo (1951-2017), quien sería autor de una abundante obra narrativa, premiada y que espera a sus exégetas; melómano erudito y con quien Enrique sostenía disertaciones sobre compositores e intérpretes que nosotros nada más podíamos contemplar sin decir pío, agregar una coma a sus disquisiciones sobre las aventuras de sus antepasados mientras escuchaban discos y discos de música clásica.

La más importante aportación a la banda de Enrique la hice con El Soñador, apodo de Roberto García Rivas (1952) al que ellos le pusieron casi de inmediato un nuevo mote: El Diablo Menor. Esto porque el Diablo Mayor era Edgar List, también descendiente de una famosa estirpe de poetas, su padre, German List Arzubide, (1898-1998) emblemático artista fundador del movimiento estridentista que llegamos a ver en su vejez energética, luminosa y agresiva.

El Diablo Mayor iba a todos lados con un librito de su autoría con gran título: Poemas. No recuerdo realmente sus versos, si eran buenos, regulares, malos o pésimos, pero él los leía a quien se le acercara. Su mirada era ciertamente demencial, llena de intenciones malévolas, por eso quizá lo habían bautizado así. El Soñador no era un artista aunque tocaba muy bien la guitarra, a la que a la vez le dibujaba una ornamentación psicodélica, muy bien trabajada. Esa guitarra la destruyó en Tlatelolco El Caballo, que se la pidió prestada y corriendo, se cayó sobre ella, le regresó unos pedazos a El Soñador quien simplemente lo aceptó sin remilgos, sin reclamo, solamente con una sonrisa de decepción pero amigable, como él era y sigue siendo.

El Soñador nos abrió visiones que respondían a su segundo apodo, pues con él contemplamos el auténtico reventón en los congales de Peralvillo y Tepito, la hora de la madrugada cuando salen las mujeres y los borrachos. Conocimos también El Bombay, que de inmediato se hizo nuestra Alma Mater, como decíamos, vamos a nuestra Alma Mater, qué lugar, qué muchachas, muy jóvenes la mayoría y esa fue una iniciación a toda la banda de Coyoacán que ni se imaginaba que existían esos sitios. Enrique estimaba especialmente a El Soñador, le divertía sobre manera su narración, sus ocurrencias, como ese juguete que mostró, que le bailaban los ojos cuando uno introducía una mosca en el interior de la cajita.

Nos introdujo El Soñador también a la casa de la pintora y secretaria de la Bandida Estrella Newman, que habitaba un palacete en ruinas en la calle de Tacuba, sitio que había ocupado con sus acólitos, una banda de muchachitos que bebían de las migajas de los trasiegos que allí sucedían.

Una vez acompañamos a Enrique grande, a una conferencia en la Casa del Lago con asistentes de toda la laya anarquista y comunista, muchos de ellos del exilio español. Y al final lo querían golpear, porque dijo que el anarquismo es una ideología pequeño burguesa.



Enrique González Rojo-Arthur con sus hijos Enrique y Graciela

Graciela Phillips, su madre, nos acogía muy amablemente, como he dicho. Y nos dejaba hacer, ya saben, fumar y beber yerbas y líquidos de todo tipo. Se respiraba libertad en la calle de Berlín y por allí andaba la niña Graciela con un yeso en el torso, a la Frida Kalho, pues había sido intervenida para resolver un problema de columna.

Quique tenía una carrera musical desde la infancia y ya estaba a punto de convertirse en músico profesional, entraría unos años después a la Orquesta del Teatro de Bellas Artes.

Poco después de su fallecimiento, en 2008, el Ensamble Coral de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, institución por cierto a la que Enrique González-Rojo-Arthur donaría su valioso acervo de más de un siglo, organizó un homenaje para recordarlo, y se leyó una semblanza.

De niño, Enrique González Phillips mostró una gran sensibilidad y talento musicales. A los cinco años se conmovía al escuchar a Beethoven, Mozart, Schubert, entre otros.

Así que muy pronto inició el estudio del violín con el maestro Luis Guzmán, y lo continuó con los maestros Miguel Bernal Matus, Vladimir Vulfman y Jorge Risi. Además estudió viola con el maestro Ivo Valenti.

Se presentó varias veces como solista en la Orquesta de Cámara de la Ciudad de México, la Camerata Instrumental de México, la Orquesta de Cámara de Bellas Artes y la Orquesta Sinfónica de Coyoacán.

Actuó al lado de destacados músicos como Agueda González, Edison Quintana, Jorge Risi, Bernhard Seckel, Margarita Muñoz Rubio y Carmen Thierry.

Enrique fue un estudioso de la música barroca y dio a conocer obras para violín desconocidas en México como “Las Sonatas del Rosario” de F. Bibber.

En 1996, el flautista Horacio Franco lo invitó formar parte de la Cappella Cervantina.



Rosa María Phillips Peralta. Traductora del ruso y cuentista

Fue concertino de la Orquesta de Cámara de la Casa del Lago. Formó parte del Cuarteto de Cuerdas de la Casa del Lago, también del Cuarteto de Cuerdas Clone, con el cual participó en el Festival Internacional de Música de Cámara, asistiendo a los cursos impartidos por el Fine Arts Quartet y el Cuarteto Latinoamericano. Formó parte del Cuarteto de Cuerdas Cuicatl dentro del Festival citado.

Fue integrante fundador del Cuarteto de Cuerdas Bernardel. Formó el grupo de cámara, Amadeus Concentus en 1990, para conmemorar, al año siguiente, los 200 años de la muerte de Wolfgang Amadeus Mozart.

Fue fundador del grupo de cámara Motto Perpetuo. (que aparece en la portada de este número). Su desempeño mayoritario fue en la Orquesta del Teatro de Bellas Artes, en donde fue concertino de los segundos violines.

Además de amar la música de concierto y operística, gozó del rock y del blues, los cuales tocaba acompañado de su guitarra, su mandolina o su banjo. Apasionado de la literatura, también estudió con fervor la historia y la arqueología mexicanas.

Hombre de naturaleza sensible, inteligente, con un fino sentido del humor y crítico, siempre se opuso a las injusticias sociales, y, en particular, a la mediocridad y burocracia que imperan en buena parte de las instituciones de la cultura oficial.

Se imaginarán con este currículum y con su corporalidad usheresca lo que sucedía alrededor con las damas. Enrique tenía una disciplina férrea, no importa lo que había sucedido en la noche y la madrugada anterior, siempre se levantaba a las seis, siete de la mañana, interrumpía el despertador, tomaba el violín y practicaba durante varias horas. Ese sonido tan poderoso, tan enigmático, dulce, onírico, violento, inundaba la habitación, salía por las ventanas, corría por los pasillos, se fugaba a las calles... y llegaban pájaros, muchachitas increíbles a posarse a su cama, alguien tocaba la puerta, era una chica, que casi de inmediato se metía a su cama aún tibia y desarreglada. Yo contemplaba lo que significa el arte, la vibración que desintegraba la mirada de las chicas al oírlo y verlo tocar.

Irredento mujeriego, tabáquico, alcohólico, marihuano. Siempre lúcido. Su conversación sarcástica y erudita, su humor gozoso, su arrojo en las fiestas que le costó algunas golpizas, su bandera rebelde... y su afán por el anonimato. No quería brillar más allá de lo requerido. Si pudiese, borraría su nombre de los programas musicales. No le interesaba la fama, se burlaba de los reconocimientos, arrugaba y tiraba los papeles que le agradecían, los diplomas, los honores institucionales... había un talante trágico, una seguridad que lo igualaba con todos los artistas y los pensadores que citaba, y si bien estaba muy orgulloso de su padre, su abuelo y bisabuelo, le gustaba más su apellido Phillips, pues al parecer identificaba por allí su linaje central, nodal y secreto: Howard Phillips Lovcraft, podría haber sido, intuía, decía, un antepasado materno.

Enrique muy joven tuvo a su hija Victoria González González (1973), procreada con una bella bailarina, Rosa María González. Después tendría innumerables relaciones como era común tenerlas en los setentas.

El último tramo de nuestra amistad transcurrió en la colonia Las Águilas, en la calle Luz y Fuerza, donde yo vivía en un pequeño edificio de departamentos. Allí sucedió un corto circuito, pues invité a vivir, cuando se desocuparon dos departamentos, a dos amigos, Enrique y Alfredo Coello, desde entonces mi colaborador, escritor y bibliófilo. La amistad de ambos fue un choque de trenes, pues ambos eran igual de excesivos y un carácter que los ponía siempre en el límite. Mi última imagen de Enrique, pues yo abandoné la ciudad de México con mi compañera Elena García, fue verlo con su violín, en gabardina para cubrir el franc, dirigiéndose hacia la parada del autobús para ir a la función en el Teatro de Bellas Artes.

Graciela Phillips

Graciela Phillips era redactora de varias instituciones públicas y periodísticas donde traducía y publicaba artículos de crítica musical y literaria. El índice de sus artículos nos señala su gran creatividad en este campo. De sus textos creativos se decantó por los cuentos infantiles, de los que seleccionamos para esta edición uno de ellos.

Ella nació en el Distrito Federal, hoy Ciudad de México, el 22 de octubre de 1926 y falleció el 4 de agosto de 2013. Con estudios de bachillerato, su profunda educación fue en forma autodidacta. Estudió música y piano y muy joven empezó con el hábito de la lectura. Aprendió por su cuenta inglés y francés, idiomas que traducía con plena soltura.

Sus tres hijos procreados con Enrique González Rojo-Arthur, Enrique, Graciela y Guillermo, heredaron el gusto por la música y la literatura.

Se desempeñó como redactora en diversas instituciones como: Radio UNAM, Radio XELA, la Comisión Nacional de Energía Nuclear. Colaboró con notas y artículos en los suplementos culturales de los periódicos Excelsior, UnoMásUno, y La Jornada. Sus temas en estos periódicos fueron por lo general de cultura y en particular de música de concierto.

Si bien su principal interés fue la música, con el tiempo fue uniendo sus dos pasiones: literatura y música, y también música y ciencia y música e historia, entre otras disciplinas. Continuó colaborando en varias editoriales como por ejemplo en Redacta y en la revista *Círculo Mix Up*. En esta última revista colaboró varios años con numerosos artículos también relacionados con la música y los músicos.

Escribió, para el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), una serie de cuentos infantiles como parte de una antología.

El libro, titulado Cuaderno de Cuento y poesía (1981), ha sido utilizado por varias generaciones de instructores comunitarios de esa institución, para la educación de niñas y niños del campo mexicano. Con posterioridad, publicó el libro *Cántame un cuento* (1988), en coedición entre la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y la editorial Pangea Editores, S.A. de C.V. En este último libro, también para niñas y niños, todos los cuentos son acerca de la historia de la música.

Entre 1972 y 1989 participó como investigadora, redactora y traductora para la revista de Comercio Exterior. Sus temas, en este largo periodo, fueron de economía, política, ciencias sociales, ciencias exactas, historia y humanidades y cultura en general. Como resultado de ello, sus compañeros hicieron una antología compuesta por todos sus artículos escritos durante todo ese tiempo. Dio clases también de piano a niñas y niños.

Escritora, cuentista, crítica de música, que amaba a los perros, pero, sobre todo, melómana incansable, Graciela Phillips tiene su lugar dentro del mapa de escritoras mexicanas contemporáneas.

Rosa María Phillips

Aunque no la conocí físicamente, el nombre de Rosa María Phillips fue para mí iniciático en mi vida literaria, pues ya empezaba a escribir cuentos, género en el que fui reconocido muchos años después (1985) con el premio San Luis Potosí del INBA y publicado mi libro *Los hijos de las cosas* en la legendaria serie *El volador*, de Joaquín Mortiz.

Mi lectura de su obra más ambiciosa, la antología de *El cuento ruso* (Oasis. 1972) me abrió el camino para mi propia escritura cuentística. Se trata de un catálogo que incluye un texto del siglo XVII y varios de los siglos XIX y XX, cuyos autores eran (y siguen siendo) prácticamente desconocidos en el medio hispano como Antonov, Katáyev, Saltikov-Schedrin, Tertz, Aryak, entre otros.

Es preciso hacer notar que Rosa María Phillips pertenece a la escasa minoría de esclavistas mexicanos, donde figuran Sergio Pitol y Armando Partido, más o menos de la misma generación aunque Rosa María publicó antes que ellos.

Coincidentemente, cuando me entregaron la presea y el cheque del premio nacional de cuento, en la ceremonia en la ciudad de San Luis Potosí, estaba presente el gran poeta Eduardo Lizalde, amigo y cómplice de juventud de Enrique González Rojo-Arthur. Lizalde fue esposo de Rosa María Phillips, (con quien procreó a una su hija) y, en esa ocasión, acompañaba a su quien sería su esposa, Hilda, que formaba parte del Departamento de Literatura dirigido por Margo Glantz.

Rosa María Phillips (María del Rosario Phillips Peralta) nació el 2 de octubre de 1936 y falleció, por voluntad propia, en septiembre de 1980.

Con tan solo educación secundaria, su formación fue autodidacta, como la de su hermana Graciela, diez años mayor.

Aprendió varios idiomas, entre los cuales destaca el ruso, que estudió en el Instituto Cultural Mexicano-Ruso, y obtuvo una beca de ocho meses, por parte del gobierno de la ex URSS, para seguir estudiando el idioma en ese país.

Desde entonces esta lengua y los autores rusos formaron parte de sus pasiones.

La aportación de Rosa María Phillips a la literatura rusa en español es fundamental. No solamente como traductora, sino como ensayista, pues sus prólogos y notas preliminares a los autores del arte mayor de esta fastuosa cultura constituyen, por sí mismos, una obra cabal en la exégesis de la literatura de Fedor M. Dostoievski, Máximo Gorki, Nikolai V. Gogol y la pléyade de cuentistas donde están los nombres de Iván Serguévich Turgénev, Antón Pávlovich Chéjov y Liev Nikoláievich Tolstoi, entre otros autores universales. Estos libros los publicó la Editorial Porrúa.

Su trabajo de traducción y estudios literarios lo hizo en una época en que el estalinismo imperante en la ex URSS hacía purgas constantes de escritores, víctimas del totalitarismo y la intolerancia. Son autores que se atrevieron a criticar en sus obras esa dictadura imperante ya desde los años treinta en ese país.

Como producto de ello, se publicó en forma póstuma, el libro Literatura rusa del absurdo (Editorial Trillas, 1992), que es una selección y versión directa del ruso de estos escritores rebeldes.

Estos autores se valieron para su propósito de la ironía y de historias ilógicas, absurdas: para un mundo absurdo, escribir historias aún más absurdas, sin explicación, tenían la intención de despertar la razón adormecida y provocar la rebeldía.

Escribió cuentos (de los cuales reproducimos uno), ensayos y reseñas que se publicaron en los suplementos culturales de los periódicos Novedades, Excelsior, El Día y la revista Siempre!

Autora de un excelente sentido del humor, tenía un personaje titulado Baronesa de Munchausen, y bajo ese título publicó un texto en la revista El Cuento, en el número 44, julio-agosto de 1970.

Fue redactora en varias ocasiones de la historieta Fantomas, la amenaza elegante, de Editorial Novaro.



Graciela Phillips Peralta. Periodista cultural y cuentista

En la Editorial Porrúa, en la Colección Sepan Cuantos, publicó varias introducciones y prólogos a diversas obras rusas. Entre ellas destacan: Los hermanos Karamazov (1968); Crimen y Castigo (1968); Las noches blancas (1974); El príncipe idiota (1974), obras todas éstas de Fiodor Dostoievski. Las almas muertas, de Nicolai V. Gogol (1969); La madre: mis confesiones (1973), de Máximo Gorki; Cuentos de Hoffman (1970), entre otros escritos.

Su carácter libre y crítico, la llevó a protestar, ella sola, frente a la embajada de la ex URSS, contra la persecución de Stalin al escritor ruso Solzenitzin. Un dato importante: en 1968 sustituye a Sergio Pitlor en la dirección de la revista La palabra y el hombre,

de la Universidad Veracruzana, y coordina tres números (del 45 al 47), tiempo en que esta publicación no sólo se ve apuntalada sino que gana en prestigio y reconocimiento nacional e internacional.

La revista fue suspendida hasta 1970, al profundizarse los brotes de descontento estudiantil.

Llena de un sentido del humor genuino, tuvo mucha imaginación y contó con mucha simpatía y cariño entre sus amigos y amigas.

Rosa María, acallada por la historia de las letras en México, tiene un destacado lugar en el mapa de escritoras mexicanas contemporáneas. ☉

UNIVERSIDAD
GESTALT
DE DISEÑO

CURSO
TEORÍA
DE LA FORMA Y LA
CONFIGURACIÓN
EN EL DISEÑO EDITORIAL

Impartido por
Dr. Arq. Joel Olivares Ruiz
Egresado de la Scuola Politécnica di Design y la Universidad Politécnica de Madrid

Inicio: 28 de octubre

LAG LENTEJUELAS
Y LOS ASRIGOS VAN
CON SNEAKERS

LAG BODAS
OTRA COSA QUE
CAMBIARON LOS
MILENALS

La Jornada
Veracruz
Porque alguien tiene que decirlo.

CICLO
LITERARIO y de DISEÑO

DIRECTORA GENERAL
Carmen Lira Saade

DIRECTOR
Lorenzo León Diez

DIRECTOR
Tulio Moreno Alvarado

MESA DE REDACCIÓN
Rafael Antúnez
Joel Olivares Ruiz
M.A. Santiago
Alfredo Coello
Raciel D. Martínez Gómez

SUBDIRECTOR
Leopoldo Gavito Nanson

PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS
Victor León Diez

Página web:

<http://www.cicloliterario.com.mx>

<http://gestalt.edu.mx>

Issuu: universidadgestaltdediseño

Facebook: Cicloliterariorevista

UniversidadGestaltDeDiseño

Correo web:

cicloliterarioveracruz@live.com.mx

informes@ugd.edu.mx

Teléfono de contacto: 2281.19.899.86

Dirección: Guadalajara no. 103

Col. Progreso. Macuítépec C.P 91130

Xalapa, Veracruz.

DIRECCIÓN DE ARTE Y DISEÑO
Elisa Gayosso

Ciclo literario y de Diseño
es una publicación mensual 153 octubre 2022
Editor responsable: Lorenzo León Diez
Certificado de reserva de Derechos al Uso
Exclusivo de Título 04-2007-062511385300-101
Certificado de Licitud de Título 13971
Certificado de Licitud de Contenido 11544

ENRIQUE GONZÁLEZ PHILLIPS

UN POETA DE LA MÚSICA

ALFREDO COELLO

Y de la vida. Convivir con el amigo entrañable, socarrón, lúdico y lúcido al extremo; fue un tiempo muy importante en mi vida. Pero bueno... me gustaría hablar aquí de la amistad y la vida que nos tocó compartir los últimos tres o cuatro años de la década de los 70's y un poco de los 80's del siglo pasado (Jé). Esto de referirnos al "siglo pasado" es muy extraño. Y cuando hablamos de la Vida; ¿de qué se deduce la Vida?

Escribir, hablar, recordar a un amigo después del tiempo, después de la vida y la muerte no es fácil para mí. Conocí a Enrique a principio del año de 1977 o antes. Ambos vivimos en un pequeño edificio de tres pisos y pocos apartamentos en la colonia de Las Águilas al sur de la ciudad de México, en aquel entonces todavía D. F.; ahí coincidimos varios personajes de la farándula cultural, nosotros, clandestinos de izquierda en el teatro de la vida. Sí; habría que subrayar lo del teatro de la vida.

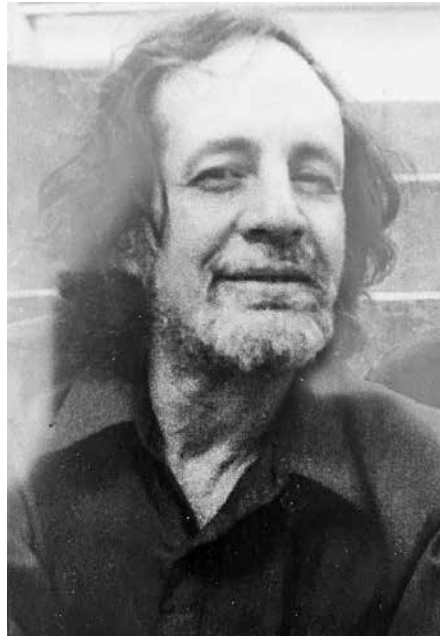
Fue una convivencia surtida e intensa de anécdotas y retos a la vida misma. Es el principio del fin de los años 70's. También agonía y auge al mismo tiempo de la represión a lo que quedaba de las guerrillas y los movimientos estudiantiles como a las diferentes expresiones de rebeldía en nuestro país.

Fue nuestra época de cabelleras abundantes, ideas y actitudes rebeldes que nos costaron la represión del estado "mexicano" y no sólo la represión, también el asesinato y la tortura de muchos de nuestros amigos de la izquierda radical en la que militamos varios de nosotros. ¡Nunca en el Partido Comunista Mexicano!

Traigo a colación esta época no por sentido de nostalgia, sino porque era el pan de todos los días, grandes polémicas y discusiones en aquel pequeño departamento de una recámara y una pequeña cocina donde habitaba Enrique con su gatita blanca, en la planta baja. Yo compartía con mi amada el depto del segundo piso con balcón hacia la calle; teníamos, ambos, 21 años. Fueron tiempos lúdicos y alucinados cuando compartíamos casi todas las sesiones nocturnas de música, ron, mota, amigos, amigas y algunas que otras ricas drogas colectivas (espero después registrar aquellas sesiones de LSD).

Como he dicho, se me complica la escritura cuando intento "recordar" los diferentes pasajes que compartimos durante esos años, a veces, no siempre, casi todos los días. Una cotidianidad intensa y lúdica.

¿Cómo era Enrique? Tenía una sonrisa abierta e irónica, una mirada entrañable, vivaz cuando se entusiasma en el tema que entramos a polemizar, un tono de voz evocador de lecturas y vivencias. Uno de los temas dilectos versaba sobre el anarquismo y la izquierda de aquellos años. Siempre con su dedo índice en la pose del pensador de Rodin, ese gesto que pusimos de moda en esos años de la izquierda y la derrota de las guerrillas en el México de incertidumbres y rebeldía.



¡De frack!; elegante con su violín colgado a uno de sus brazos, sonriente a tomar el transporte urbano, rumbo a sus conciertos, cuando eran al medio día. En una de esas charlas nocturnas, me contó que le habían ofrecido la dirección de la Orquesta del estado de Puebla y no la aceptó. No es seguro si fue de esa Orquesta u otra. Bueno, aquí sería un poco complicado extenderme en el tema, o la anécdota. Algo le movió a Enrique no aceptar el puesto de director. Es otro de los misterios de su personaje.

Y vaya que es necesario hablar hoy por hoy de esos tiempos. Me asomo al peligro de hacer "sociología" política de esos años. Aunque creo es necesario, pero por el momento no lo voy a intentar. Tal vez no sea necesario la "sociología" para hacernos de los tiempos, los recuerdos y las situaciones que permearon la segunda mitad de los años 70's del siglo XX.

Aquí quiero evocar la figura de mi amigo músico, amigo solidario de buen gesto, juguetero con la vida, los amigos y las mujeres. Bohemio de Bohemios, al menos fue la época que nos tocó compartir. Esa bohemia en el alcohol, las drogas lúdicas, la vida y las mujeres, las actitudes y qué sé yo. Va a ser difícil hablar aquí o contar de esas relaciones que tuvimos con las mujeres, pues ahora si las develo seguro las feministas nos llevarán a los juzgados, no lo sé; aun así, reivindicamos la experiencia y el imaginario de que existió en esa relación lúdica entre nosotros los hombres y las mujeres, cuando el amor y el deseo sexual era de una libertad abierta y compartida entre todos y todas. ¡Y vaya que la vivimos muy bien!

Aquí me refiero nada más al espacio de Las Águilas; o sea, cuando regresábamos a la casa, ya en la noche, después de la vida cotidiana en nuestra ciudad... Juana y Yveces o estudiábamos antropología en aquella escuelita entrañable en el segundo piso del museo nacional de antropología en Chapultepec y que estaba enfrente de esa espléndida biblioteca súper alfombrada (de memorias) en el museo.

¡Ésa Biblioteca! Qué tiempos de lecturas... ¡Todos los días! A veces hasta los sábados, cuando había que reponer alguna clase 'perdida' porque habías asistido a una marcha política... ¡jé

Empezaba otro mundo nocturno.

Al cabrón de Enrique, obvio, le "llovían" los acercamientos femeninos. Inclusive llegamos a "compartir" (ellas y nosotros) en varias ocasiones el "amor-sexo" de esas bellas mujeres que nos rodearon y nos amaron con la dulzura de lo efímero. (Nos disfrazamos de magos; frente al espejo). ¡Otra vez la sociología del deseo-amor!

Cuando convivimos en aquel ya legendario edificio de Las Águilas a una cuadra de la verdadera Barranca del Muerto (hoy ya muerta y asesinada por el concreto del progreso) al apartamento de Enrique arribaban de noche un buen de banda, entre muchos, a veces llegaba Héctor su primo con su chelo y otras veces Memo y su lira. Era un centro de reunión en el imán de la sonrisa y la inteligencia, la música y la bohemia. (na'mas por ejemplo: matemáticos que se quedaron en el viaje del toloache, banda del CCC, mujeres abandonadas que llegaban con amigos de antropología y que se extrañaban de que yo estuviera ahí... ¡jé). En fin, anécdotas van y otras no sé si vienen. Esta narrativa es solo un esbozo del aliento de tantos años de convivir entre amigos. Cuando la "amistad" se vivía o se vivió con una vitalidad ya en riesgo de extinción... No sé si estoy exagerando; creo que sí. Tal vez. Pero los años de solidaridad y que compartimos son muy pero muy diferentes sustancialmente a los de hoy (obvio). Después abordaremos algún día estas realidades tan irreales.

Hace falta, también, escribir sobre esas épocas en contraste con las de hoy. Mucho se dice que se debe al factor económico. No hay tal.

Es decir, cuando los gregarios nos juntábamos para viajar en el metro, la alegría era el principio de toda la vida. Cuando no tenías casa y necesitabas cobijo y techo, no faltaba quien te ofrecía su espacio, su casa y se compartían libros, cobijas, anécdotas, experiencias de vida, comida y las mujeres nos compartían y fuimos libres para soñar...

El caballo está desnudo y en su trote esconde la pregunta: ¿dónde comienza el mundo? Esa pregunta es la única diferencia que nos separa de los que nos quedamos y los que se van. Pues el principio es la pregunta del fin de la vida. "Antiguamente los caballos eran libres. Galopaban por tierras sin que los hombres los desearan, los encerraran, los reunieran en los desfiles, los enlazaran, los apresaran, los uncieran a carros de guerra, los enjaezaran, los ensillaran, los herraran, los montaran, los sacrificaran, los comieran..." (P. Quignard / Las Lágrimas. 2019). Muchos de nuestra banda ya se fueron galopando por otros territorios, algunos todavía montamos a pelo por esta vida.

Anécdotas del no olvido

Con Enrique nos volvimos a encontrar en los primeros de los años 80's cuando yo compartía mi vida con la madre de mi hijo en el centro de Tlalpan. Pueblito olvidado (jé). En una de esas juergas, creo regresábamos de la presentación de un libro de Lorenzo León en la calle de Tacuba, en la casa de Estrella Newman, la secretaria de la puta más famosa de México: La bandida.

Arribamos a mi apartamento-acuario en la calle Progreso a dos cuadras del centro de aquel pueblito. Nos estacionamos tres días con sus noches. Enrique dormía abrazado a su violín. Al cuarto día en la noche Gisele nos convidó a seguirla en otro lugar. Aun así, recuerdo la "polémica que tuvimos

con Marina, amiga antropóloga brasileña instalada en nuestro apartamento y que venía a cursar, también, la maestría de antropología en la ENAH.

Después de habernos "convidado" Gisele a seguir la bohemia fuera de casa, llegamos a la cantina "La Jalisciense" en pleno centro de Tlalpan. A dos cuadras de mi acuario. Y esta anécdota sólo, obvio, invoca alguno de los momentos alucidos de la vida. La vida lúdica y sonriente, amable: siempre amable por más sangrienta o dura que fuera.

El caso es que llegamos a la explanada de Tlalpan. Un ser humano se acerca y "nos pide una ayuda" extendida la mano o la mirada, no recuerdo, porque era de noche. Enrique abre el estuche y saca su violín. Le dice... ¡mejor para ti! Y en el "centro"

de Tlalpan, afuera de la cantina "La Jalisciense" ejecuta uno de los caprichos de Paganini. La gente empieza a juntarse, hace la bola (inolvidable). Y ya en la cantina... platicamos. Me cuenta de las amantes de Paganini, o entonces otra anécdota que me dejó bailando, pues no le daba crédito; decía Enrique que Paganini era capaz de "tocar" 2227 notas en "3 minutos y 20 segundos" y ¿Quién las contó? Siempre nos quedó la duda.

¡Esas sí fueron noches bohemias! Enrique en serio, rondaba la erudición cuando le tocabas temas de su pasión por la música. Después a la salida de la cantina... otra historia. (espero contarla algún día).

Acordarme de cuando me enseñó una partitura de Stockhausen. De alucine. ☉

EL JOVEN

EDUARDO LIZALDE

ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO-ARTUR

Eduardo Lizalde fue el amigo más íntimo que he tenido. Diferencias políticas, concepciones distintas de la vida y una serie de vicisitudes, a las que aludiré con posterioridad, nos han acabado por distanciar definitivamente.

Pero en nuestra época juvenil y poeticista, y en años posteriores, fuimos compañeros inseparables, camaradas en proyectos y correligionarios en política. Eduardo era un joven delgado, ágil, fuerte, de mirada profunda. Si algo me atraía de él era su inteligencia penetrante y rápida y, sobre todo, una envidiable sensibilidad artística que lo mismo podía manifestarse en la pintura (tenía indudables facultades para el dibujo), el canto (poseía una bella voz de barítono), la prosa y la poesía.

Nos conocimos en la Escuela Nocturna de música en la que yo estudiaba para ser el mejor director musical del globo terráqueo y él el más grande cantante del universo mundo. Desde el principio se estableció entre nosotros una enorme afinidad de ideas, inquietudes y vocaciones.

Después de nuestras clases en la Escuela de Música, Eduardo y yo nos íbamos habitualmente a comer algo -por lo general en un café de chinos- y a conversar durante horas y horas sobre todos los tópicos habidos y por haber.

En una época en que se es especialmente receptivo, Eduardo influyó decisivamente en mi manera de ser y actuar y yo probablemente dejé asimismo ciertas huellas en su carácter.

Siempre he pensado que nuestras inteligencias eran muy diferentes: la suya, extremadamente ágil -mientras yo iba, él venía de regreso- comprensiva -captaba de golpe y con facilidad todas las facetas de un problema- y claramente discursiva -sabía recorrer sin tropiezos de las premisas

a las conclusiones. Era una inteligencia, además, paradójica e imaginativa.

Amante de las antítesis y los contrastes, tenía la capacidad, a la mitad de una reflexión o un debate de ideas, de cuestionar las premisas y cambiar violentamente de terreno. Dueño, entonces, de un entendimiento tan ágil y libre como el descrito, podía imaginar, ante mi asombro o el de varios interlocutores, presupuestos diversos a los comúnmente aceptados y planteaba una estructura lógica congruente en menos que canta un gallo.

En ocasiones, las virtudes intelectivas de Eduardo se convertían en sus peores enemigos. Acostumbrado a entrar en el campo de las disquisiciones como Pedro por su casa, descuidaba la infraestructura informativa de sus proposiciones y bordaba, con maestría de orfebre, en el vacío. Por eso daba a veces la impresión de pedantería.

Cuando en las luchas políticas, a las que me referiré más adelante, le asistía la razón, su defensa de tales o cuales puntos de vista, resultaba avasalladora y brillante; cuando, en cambio, no estaba en lo justo, porque no quería o no podía tomar en cuenta ciertos hechos, su discurso sonaba especialmente hueco y superficial: la inteligencia, con su juego de espejos, lejos de ocultar sus falacias, las volvía más potentes, como sofismas envueltos en estentóreas sonoridades.

Con el paso del tiempo, creo que la inteligencia de Eduardo se ha retirado sigilosamente de toda pretensión teórica y filosófica -sus escritos políticos me parecen particularmente frágiles y se ha concentrado, en armónica vinculación, con el acto poético, donde ha mostrado para bien, su sagacidad, profundidad y perspicacia. Mi inteligencia era más lenta y desgarbada, más miope e insegura. Pero más sobria y cautelosa. ☉



Los poeticistas caminan

LA CLASE INTELLECTUAL EN EL ORIGEN DEL PROCESO

REVOLUCIONARIO SOVIÉTICO

ENRIQUE GONZÁLEZ PHILLIPS

*La dictadura de la clase está
lejos, como el cielo de la tierra,
de la dictadura de un grupo de
revolucionarios intelectuales*
Plejanov
1883

El abandonado del concepto “marxismo leninista” como base teórica por varios partidos comunistas del mundo (Principalmente europeos, como franceses, pero también de Japón y Australia, así como el PSUM, de México, que tiene ahora como consigna teórica el “socialismo científico”) destaca en un contexto internacional las consecuencias del complejo proceso de la primera revolución llevada a cabo por un partido fundado en las ideas de Marx: el partido bolchevique en la construcción del partido y del Estado.

Los profesionales revolucionarios dieron origen al “empresario colectivo” de una sociedad inédita en los textos clásicos marxistas. La naturaleza de esta clase ha sido expuesta recientemente por el estudio de Michael Volensky La nomenclatura, aunque existen libros anteriores de igual importancia, como el de Milovan Djilas, La nueva clase.

Los ideólogos de la izquierda tienen los suficientes elementos teóricos e históricos para constatar que la línea leninista en la construcción del partido, que, en casos en antimarxista, como lo dice Volensky al criticar la teoría de la “Inyección de la conciencia”, conduce a la sustantivación de la clase de los profesionales, o sea, de los intelectuales.

El estado edificado bajo esta guía responde a los intereses antimanualistas e individualistas de los poseedores del conocimiento y la técnica. Es indudable que con la luz que arrojan a la historia las revoluciones comunistas (el socialismo real), las organizaciones revolucionarias tendrán que replantearse su organicidad: o son comunistas intelectualistas que jinetarán a la clase obrera (Si es que llegan a ser leninistas excepcionales) o se plantean un partido revolucionario que en su seno lleve la propia destrucción de los privilegiados intelectuales, para una liberación integral y articulada de la sociedad.

En el filo de esta polémica han nacido textos como el que ahora publicamos, un ensayo histórico que revela las contradicciones de las tendencias que se

expresaban en la organización de la Iskra, la semilla (“núcleo intelectual”) que daría surgimiento al partido bolchevique, que influyera tan vastamente en la sustantivación de la clase de los nomenklatúristas, de los burócratas y tecnócratas del Estado soviético.

El estudio de González Phillips va a iluminar el fondo de la polémica Lenin-Martov, Luxemburgo-Lenin. Por nuestra parte interesa destacar la oportunidad de este ensayo en el marco de la investigación sobre la Redacción Periodística, puesto que la redacción de la Iskra es en su principio más importante que el comité central, dado que es el órgano que entra en colisión con las organizaciones obreras espontáneas, que realizaban un trabajo artesanal. La Iskra se echa a andar en un principio de construcción de “arriba hacia abajo” y su historización permite ilustrar ampliamente el peso del trabajo periodístico en la teoría del partido.

El concepto de clase intelectual nos sirve para comprender unitariamente el desarrollo de la sociedad soviética y de los partidos comunistas. Es sintomático que el término “marxismo-leninismo” sea relevado por el de “socialismo-científico”. Quizá esto exprese una aspiración de regresar a las ideas marxistas originales y el deseo de una purificación que desprenda a la teoría marxista de sus incrustaciones stalinistas.

Lo cierto es que una teoría revolucionaria para nuestro tiempo no podrá ignorar a nueva formación social de los países “socialistas”, que da a la clase obrera de los países capitalistas una referencia muy oscura sobre un destino anunciado, por la izquierda ortodoxa, como una esperanza.

Lorenzo León Díez.

La caracterización del leninismo como un sistema de pensamiento que presenta un gran número de vacíos teóricos ideologizados por concepciones parciales intelectualistas, no tiene nada que ver con una concepción vulgar que calificase sin más a Lenin de ideológico intelectual.

La concepción Iskrista de la relación partido-clase está inmersa, desde su inicio, y de manera consistente, en la polémica sobre la relación intelectualidad revolucionaria-clase obrera. Desde esta perspectiva no hay nada más absurdo que el sostener que Lenin y Plejanov (y en general toda la

social-democracia rusa) ignorasen, sin más, el problema de la intelectualidad.¹

Precisamente no podían ignorar esta cuestión los social-demócratas rusos por un hecho contundente: el gran antecedente del populismo.

Aunque no pretendo ahondar sobre este punto, me parece esencial señalar lo siguiente: el narodnichevo se manifestó como una polaridad Inter sustentante entre una versión manualista, de culto a las “manos callosas” y otra versión, por el contrario, vanguardista-intelectualista.

Riazánov resume la posición manualista del populismo en los siguientes términos “Ciertamente, los intereses del pueblo deben servir de criterio supremo, “todo por el pueblo”, pero ¿no corremos el peligro en nuestra actividad, de separarnos de las “opiniones” del pueblo? ¿Cómo actuar en este caso? ¿debemos proceder a despecho de las “opiniones” que nosotros tengamos de sus “intereses”? ¿no nos transformaremos “nosotros”, de tal manera, en un tipo particular de burócratas que decidirán el destino del pueblo a su propio arbitrio? ¿no nos volverá las espaldas el pueblo, si no descubrimos sus “opiniones”?”²

Sobre este punto Vittorio Strada nos dice: “Fue en esta situación que, en los años setenta, algunos intelectuales, los cuales se declaraban únicos Narodniki verdaderos, pretendieron desarrollar una agitación política entre las masas solamente en el terreno de sus intereses inmediatos y concretos tal como estos eran sentidos por las propias masas, sosteniendo la tesis de la identidad de “intereses” y “opiniones” populares y tachando de “burocratismo” a los defensores de las tesis opuestas.”³

La otra posición, el narodnichevo de Lavrov y Mijailovsky, calificada por Struve de “occidentalista”, plantea según Strada que “solo con el concurso de los intelectuales revolucionarios puede conservar el pueblo ruso su tipo de desarrollo y elevarlo a un grado más alto, con el concurso de los intelectuales críticamente pensantes, vinculados en forma orgánica a lo mejor de la cultura occidental”⁴

Es sobre estos antecedentes y en un terreno distinto, dada la ruptura teórico-política-programada con los populistas, que surgió la intensa polémica organizativa perfilada en el ¿Qué hacer? de Lenin; polémica

1. Hablo de la mancuerna Plejanov-Lenin por considerar -cosa que trataré de demostrar en las presentes líneas- que comparten “los mismos presupuestos teóricos (por lo menos en este terreno). Lo cual no excluye al hecho de que cada uno de ellos “enderezara la vara” torcida por el otro a través de las diferentes luchas que mantuvieron (Ej. la pugna con los economicistas).

2. Vittorio Strada, ¿Qué Hacer? Teoría y Práctica del Bolchevismo, México, Editorial ERA, 1977. p. 18-19.

3. *Ibid.*, p. 19.

4. *Ibid.*, p. 22.

en la cual, sintomáticamente, todos los actores principales (Lenin, Plejanov, Martov, Martinov, Bogdanov, Axeirod, Rosa Luxemburgo, Trotsky, etc.) fueron calificados o calificaron a otros, o ambas cosas, de “intelectuales”, “profesores egiptólogos”, “administradores de fábricas” o sea, se asomó un problema que ninguno de ellos iba a teorizar definitivamente: la existencia de una clase intelectual.

La primera polémica

Es muy importante señalar que, en términos generales, tanto Plejanov, como Lenin y Márto, comparten la tesis kautskiana de la relación entre la intelectualidad revolucionaria y la clase obrera⁵.

Tal concepción puede ejemplificarse con la siguiente cita: “Es cierto que el movimiento obrero por sí solo no puede generar el pensamiento social-demócrata. El movimiento obrero genera el instinto socialista; genera en el proletariado la exigencia del socialismo porque el proletariado sienta cada vez más que solo con sus propias fuerzas, como persona aislada, no puede llegar a la posesión de los medios de producción. Pero la concepción teórica, necesaria para convertir este instinto en clara conciencia no ha salido del seno del proletariado porque los proletariados les faltaban todas las condiciones necesarias para su trabajo científico. Esta convicción nació en las cabezas de los científicos burgueses, dotados de suficiente honestidad y desapasionamiento para no ser engañados por las necesidades de la burguesía. Todos nuestros primeros y grandes socialistas pertenecían a esta clase: Saint-Simon, Fourier, Lasalle, Marx, Engels. Pero sus teorías hubieran permanecido como simples teorías, si el estrato de los proletariados del talento no las hubiera transmitido a la masa del proletariado, si no hubiesen fecundado al movimiento obrero y si no se hubiesen fundido en un todo único con este.” (Kautsky, Congreso de Viena 1901).

En esta cita, que por otro lado podría ser de Márto, Lenin o Plejanov, podemos detectar varios vacíos así como elementos “pre-científicos”.

1.- El movimiento obrero carece de “todas las condiciones necesarias para n trabajo científico”. Claramente esta concepción vislumbra la ausencia en el proletariado de medios de producción teóricos. Y este vislumbre, aunque ideologizado a la larga por un discurso organizativo intelectualista, es la innegable, válida y rescatable refutación del economicismo, del tradeunionismo y del espontaneísmo. Los créditos de este logro corresponden igualmente a uno de los máximos dirigentes de la II Internacional (Kautsky), como a la mancuerna Lenin-Plejanov y al máximo dirigente menchevique: Márto.⁶

2- Se plantea la existencia de estas “Condiciones necesarias para el trabajo científico” en “los científicos burgueses” dotados de suficiente honestidad, desapasionamiento para no ser engañados por las necesidades de la burguesía”. En este punto, encontramos dos homologías que determinan todo el discurso posterior:



Grupo de revolucionarios con Vladimir Lenin al centro y Julius Martov a su derecha. 22 de abril. 1924

- la identificación de la intelectualidad con un sector burgués.
- la identificación de la intelectualidad con los medios intelectuales de producción.

Ideologización que comparten no solo los teóricos anteriores sino la polemista más anticentralista y “anti-intelectualista” de todos ellos: Rosa Luxemburgo.⁷

Con esto llegamos a lo que me parece un problema clave de toda la concepción kautskiana, leninista y menchevique: la teoría de la inyección de la conciencia o del “bacilo”, como le llamaban los polemistas.

De la primera homología se desprende una imposibilidad de analizar coherentemente las diversas manifestaciones del “oportunismo intelectual”. Por eso, a Lenin le preocupaba, casi exclusivamente –en esta polémica -la manifestación “individualista” de la intelectualidad, mientras que a Rosa Luxemburgo le preocupaba sobre todo la versión “parlamentarista” del intelectualismo.

El segundo vacío, al no ver la existencia de medios de producción teóricos ni su monopolio clasista por parte de la intelectualidad, los llevo a realzar una identificación entre medios de producción intelectuales y sus portadores. Creemos que el proletariado manual en su lucha necesita de medios de producción teóricos. Pero también sostenemos que –a diferencia de la teoría del “bacilo” - el proletariado necesita los medios de producción teóricos, aunque no a sus monopolizadores, así como requiere de los medios materiales de la producción, pero no de sus dueños capitalistas.

El proletariado no está condenado a soportar indefinidamente los “bacilos” intelectuales que le fermenten y manipulen la conciencia. Al identificar

no solamente la intelectualidad con la burguesía, si no los medios de producción teóricos con la intelectualidad, no hay otra forma posible de desarrollo de la conciencia proletaria que la importación continua de bacilos intelectuales por parte del proletariado y con esto se dan todas las premisas teórico-políticas para el jineteo del proletariado manual por parte de la clase intelectual.

Ninguno de los polemistas es, desde luego, un intelectual con conciencia de pertenecer a tal clase y con un interés coherente de manipular al proletariado. Por el contrario, la social democracia rusa -situada 22wa la izquierda de la II Internacional- tiene muy presente las deformaciones “intelectual-parlamentarias” típicas de Europa Occidental (y Rosa Luxemburgo se encargó de remarcar este punto incesantemente). Todos los dirigentes social-demócratas rusos se ven preocupados por el peligro de que esos inevitables e imprescindibles bacilos enfermen al proletariado y le contagien su “individualismo”, “temor a la organización”, “oportunismo”, etc.⁸

La escuela de fábrica

Este es el momento de abordar el complemento de la “teoría de la inyección” en el leninismo: el centralismo. Lenin, como los otros revolucionarios rusos, está preocupado por los mecanismos organizativos de contención de bacilos, a los cuales les ha dado carta abierta en la polémica con los economistas. A fin de resolver este punto, Lenin se apoya en toda una serie de afirmaciones ortodoxamente marxistas, como la de que: “el progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponerse, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación” (Manifiesto de partido comunista).

Sigue en pág. 14 >>

5. Por el momento no nos ocuparemos de la “enderezada del bastón” que realizó Plejanov contra Lenin después del II Congreso. Por otro lado, hay que señalar que tal tesis tiene algunos antecedentes en Marx, como cuando dice: “Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, en las diferentes fases de desarrollo porque pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto. Prácticamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente tienen sobre el resto del Proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario”. (Manifiesto del Partido Comunista). También podemos hallar antecedentes en Lasalle, como cuando dice: “Sólo cuando la ciencia y los trabajadores, polos opuestos de la sociedad lleguen a ser uno, podrán estos triturar con sus brazos de acero todos los obstáculos de la cultura; la fuerza del movimiento obrero moderno descansa sobre el conocimiento teórico” (Citado por Rosa Luxemburgo en Reforma o Revolución, Col. 70 Ed. Grijalbo, 1967, p. 11).

6. El error clave del economicismo consiste en no ver que, para superar el nivel de la lucha tradeunionista, el proletariado requiere de medios de producción teórico-políticos. Lenin y en gran parte los “kautskianos” si ven esta necesidad; pero encamada en los “bacilos intelectuales”, introducidos, de afuera hacia dentro, en el proletariado.

7. Plejanov tiene un chispazo genial cuando dice “que Marx y Engels eran intelectuales es cierto, naturalmente; pero también esta verdad es expresada por Lenin en forma no totalmente exacta: así, por ejemplo, ‘por su origen’ Engels hijo de un rico industrial no era en absoluto un intelectual. No obstante, a continuación, Plejanov apaga brutalmente este chispazo, al proseguir: ‘pero este es un detalle insignificante’”. (Plejanov. La Clase Obrera y los Intelectuales social demócratas) Como puede advertirse, Plejanov visualiza aquí con cierta claridad la diversidad estructural que posee el capitalista (como dueño de medios de producción materiales) y el intelectual (como poseedor de medios teóricos de producción).

8. El más “sereno” en este punto es Kautsky, quien al enterarse de la polémica escribe que no existe una “contradicción de principios ni entre las aspiraciones proletarias y las intelectuales, ni entre “democratismo” y dictadura”... en este sentido, Kautsky se sitúa a la derecha intelectualista de la polémica. Vittorio Strada, op. cit., p. 58-59.

LA BAILARINA DE AUSCHWITZ

para Zara

JOEL OLIVARES RUIZ*

*No podemos decidir hacer desaparecer la
obscuridad, pero si podemos encender la luz*



La propuesta de este libro *La bailarina de Auschwitz* (2018) es muy significativa porque la hace la autora Edith Eger, una sobreviviente del Holocausto, pero desde su perspectiva como psicóloga clínica en la Universidad de la Joya, California, Estados Unidos, narrando primero su experiencia como joven judía de 16 años, bailarina y ya preseleccionada en gimnasia olímpica, cuando los nazis invadieron Hungría.

Explica ella cómo pudo tener la fortaleza espiritual para sobrevivir al miedo, al hambre y a la degradación de todos sus valores culturales, de visión ante la vida, de la pérdida de la familia y de la humanidad misma, al ser esclavizada, humillada y llevada hasta tener solo 32 kilogramos y estar al borde de la inanición.

La fuerza espiritual la obtuvo de vivir al día con la esperanza de sobrevivir aferrándose a los recuerdos de una joven imberbe. Aferrándose al humor, a la imaginación creativa para escenificar concursos de belleza entre las prisioneras y al amor que iniciaba con promesas con el joven Eric.

Narra su experiencia al llegar a Auschwitz para enfrentarse directamente al doctor Mengele, *el ángel de la muerte*, quien hacía la elección de quien vivía: baila entonces - en su imaginación - en un prado, como lo hacía en libertad cuando regresaba a su casa después de sus clases de danza. Y sin caer en el victimismo, pondera los pequeños rasgos de humanidad de sus captores.

Después de sobrevivir al cautiverio vive la inmigración en un país con cultura extraña, desde las clases sociales más bajas de Norteamérica, trabajando en distintos oficios, logra estudiar en la universidad donde se doctora en psicología y después de practicarla de manera clínica, fundamenta su Terapia del Perdón con base de sus vivencias como prisionera en Auschwitz.

Es la suya, en síntesis, una historia de la búsqueda selectiva, no de las causas de la degradación humana de los verdugos nazis que causaron sus traumas, sino de la capacidad de supervivencia del humano en las condiciones más extremas de adversidad, en las que más ama y valora es la oportunidad de vivir.

Esto es lo que la hace fuerte a la pequeña Edith y lo que ofrece como retribución a sus semejantes en el método de curación que postula con su teoría clínica.

El pasado nos construye, pero es nuestra decisión revivirlo, no cerrarlo, superarlo y aprender de él. Pero que nos atrape, no entenderlo o vivir el presente con la incertidumbre de haber elegido mal, es vivir atemporalmente, porque el pasado ya no existe.

Para alguien que ha vivido el cautiverio, le es extraña la banalidad de la vida cotidiana y se pregunta: por qué es tan difícil vivir plenamente si se tiene todo. Tal vez no se valora lo que se tiene y se sufre por lo que no se tiene.

El problema de ese enfoque es que, para el espíritu vacío, siempre faltará algo para ser feliz, o se requiere que otro se haga cargo de nuestra felicidad.



Licencia de Edith Eger para ingresar a Estados Unidos



Menciona en su libro la “teoría del crecimiento en el desastre” de Richard Farson, según la cual, con mucha frecuencia, son las situaciones de crisis, las que nos hacen mejorar como seres humanos.

Esta situación le ha ocurrido a varios personajes, que de ser unas personas comunes y corrientes al suceder una catástrofe, las convierte, en su recuperación de la desgracia, en seres extraordinarios.

Es el caso de una joven española que perdió sus piernas en un ataque terrorista de ETA en Madrid. La madre, quien había perdido un brazo, la ve en su cama y le dice: Esto es lo que hay, si queremos salir adelante tenemos que jugar con lo que tenemos.

Y la joven llegó a ser campeona olímpica en descenso de esquí, profesionalista y madre. Y otro caso es el de un oficinista de correos en Canadá, a quien le diagnosticaron cáncer, le dieron tres meses de vida y en lugar de retirarse a un hospital a pasar ese lapso, organizó una caminata de costa a costa, para recolectar dinero para una fundación de investigación del cáncer. Murió poco tiempo después del lapso que le dieron y no concluyó su meta, pero morir en el camino haciendo algo heroico fue lo que le dio sentido y valor a su vida.

La capacidad humana para ser sobrehumana la tenemos todos, solo hay que sacar la templanza en la crisis.

En sus palabras:

Estamos abrumados por la pérdida y creemos que nunca recuperaremos el sentido de identidad y de realización, que nunca mejoraremos. Pero a pesar de las dificultades y las tragedias de nuestras vidas y, en realidad, gracias a ellas, todos tenemos la posibilidad de adoptar una perspectiva que nos transforme de víctimas a triunfadores. Podemos elegir asumir la responsabilidad de nuestras dificultades y nuestra curación. Podemos elegir ser libres.



Edith junto a su esposo, Bela



Edith y Bela con su primera hija

<<< Viene de pág. 11

El mismo punto de vista es expresado por Lenin en los siguientes términos: “Es precisamente la fábrica, que a algunos solo les parece un espantajo, la que constituye la forma superior de cooperación capitalista que ha unificado y disciplinado al proletariado, lo ha enseñado a organizarse, lo ha puesto a la cabeza de todos los demás estratos de la población trabajadora y explotada. Es precisamente el marxismo, como ideología del proletariado amaestrado por el capitalismo, el que ha enseñado y enseña a los intelectuales inestables la diferencia entre el aspecto de explotación de la fábrica (disciplina en el miedo a morir de hambre) y su aspecto de organización (disciplina basada en el trabajo colectivo, unificado por las condiciones de la producción muy desarrollada técnicamente). La disciplina y la organización, que con tanto esfuerzo se logran en el intelectual burgués, son asimiladas con particular facilidad por el proletariado precisamente gracias a esta “escuela de fábrica”⁹.

Antes de analizar lo que considero una refutación de esta teoría marxista-leninista por parte de la mancuerna Márkov-Rosa Luxemburgo, conviene seguir exponiendo en líneas generales la concepción leninista. Dado que el intelectual carece de la “escuela de la fábrica” y, por tanto, presente una fuerte tendencia hacia el individualismo y la indisciplina, es necesario un mecanismo de control en el partido que reprima las oscilaciones oportunistas de tal sujeto. Tal mecanismo debe ser, según Lenin, el centralismo. El control total del aparato partidario por un comité central justificado además por las condiciones de lucha “bajo las delicias del zarismo”¹⁰.

El comité central puede a su arbitrio instalar y transferir, o bien eliminar, miembros u organizaciones del partido. La dirección partidaria, se conserva, pues, “no por la fuerza del poder, si no por la fuerza de la autoridad, por la fuerza de la energía, por la mayor experiencia, la mayor amplitud de cultura y el mayor talento” (Lenin: Carta a un camarada sobre las tareas de organización).

Como se ve, Lenin abre las puertas de comité central precisamente a aquellos elementos que poseen mayor “autoridad”, “experiencia”, “amplitud de cultura” y mayor “talento”, “cualidades” intelectuales ausentes en el atrasado movimiento obrero ruso y monopolizadas, lógicamente, por los intelectuales.

Al planteamiento de si podrá el comité central en algún momento deformarse, Lenin receta una medicina en última instancia ineficaz: “si por casualidad ocupa el lugar central una persona que no se halla a la altura del enorme poder concentrado en sus manos... el remedio contra esto se encontrará en medidas de “influencia entre camaradas” desde las resoluciones... hasta llegar a la destitución de las autoridades totalmente ineptas” (Lenin: Carta a un camarada sobre las tareas de organización). Cuantas veces habrá pensado el Lenin enfermo, de la última etapa, en esta “casualidad”, mientras afuera Stalin controlaba “casualmente” todo el aparato partidario.

A reserva de proseguir la exposición del “complejo de organizaciones” leninista, en otro capítulo, a continuación, resumo la refutación luxemburguista del principio de la fábrica-escuela de Marx y Lenin. Dice Rosa: “Se hace un uso erróneo si se designa con el mismo término de “disciplina” dos nociones tan distintas como, por una parte, la ausencia de pensamiento y voluntad en un cuerpo, de los miles de manos y piernas que realizan movimientos automáticos, y, por la otra, la coordinación espontánea de los actos políticos conscientes de una colectividad. ¿Qué puede tener de común la docilidad bien guiada de una clase oprimida con la rebelión organizada de una clase que lucha por su emancipación integral?” Y añade: “No es partiendo de la disciplina impuesta por el Estado capitalista al proletariado (después de haber simplemente sustituido a la autoridad de la burguesía a la de un comité socialista), sino extirpando hasta su última raíz estos hábitos de obediencia y de servidumbre como la clase obrera podrá adquirir el sentido de una nueva disciplina, de la autodisciplina libremente consentida por la social-democracia”¹¹.

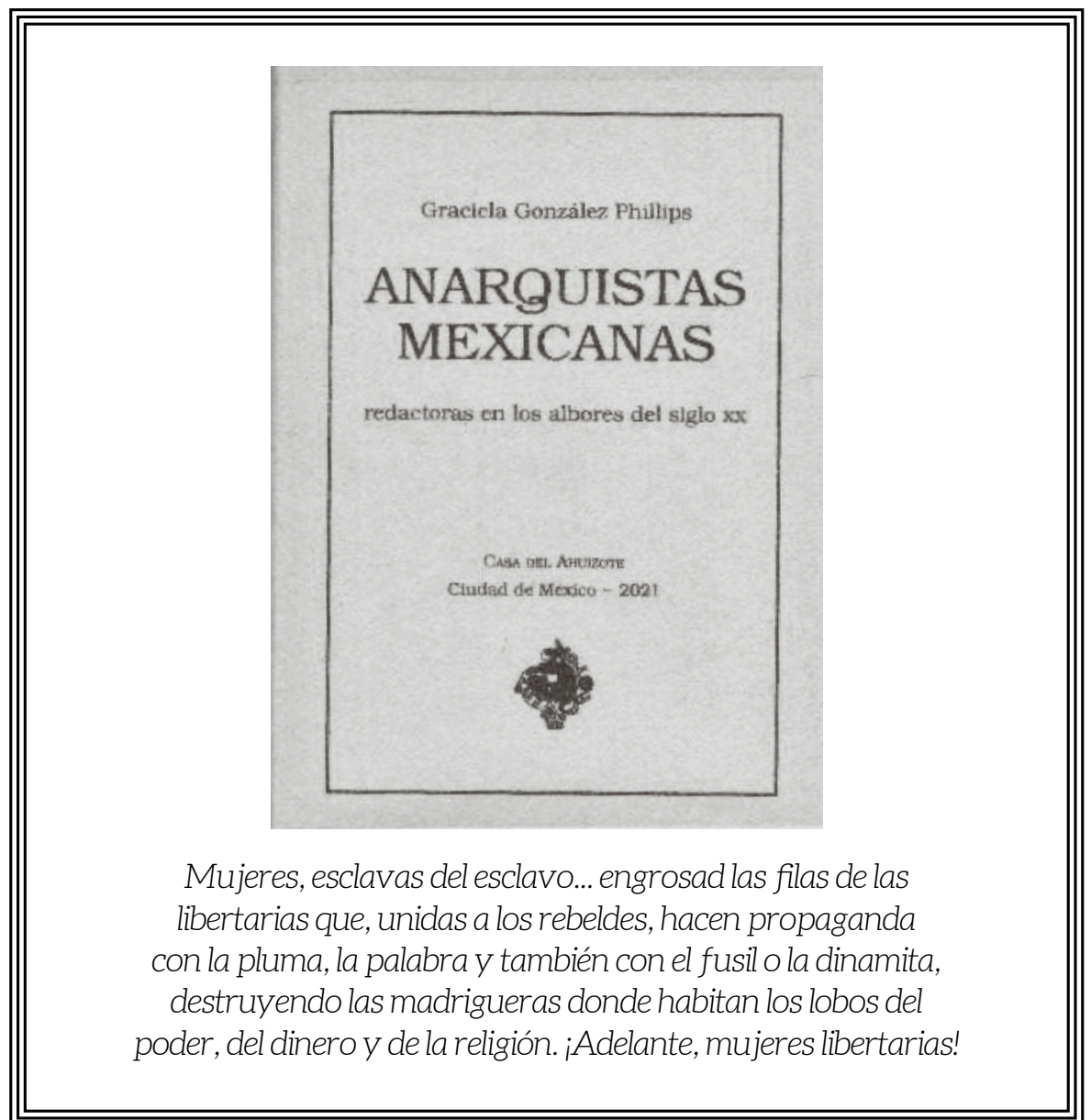
Bogdanov, en un artículo en el cual intenta inútilmente situarse en el nivel de la revolucionaria polaca trata, torpemente de refutar ese argumento.

En su escrito “Rosa Luxemburgo contra Karl Marx” dice: “un momento, querida compañera. Esta ausencia de pensamiento y de voluntad es precisamente “la disciplina del trabajo colectivo unificado” etc. De la que hablan Marx y el programa Erfurt y su discípulo Lenin”.

Independientemente de la pobreza de este argumento “ortodoxo” (Que a mi parecer no responde a Rosa) Márkov afinó más el argumento luxemburguista: “Lenin declara que la fábrica “ha enseñado al proletariado la organización” y olvida así el hecho de que la fábrica organiza solamente la actividad técnica de los hombres, mientras en el desarrollo de su actividad política la disciplina de la fábrica es el primer obstáculo que debe superar el proletariado mediante la lucha.

Así pues, imaginar que la organización proletaria de partido debe ser la copia de la organización de la fábrica significa confirmar la peor de las apreciaciones que hasta ahora han sido lanzadas contra nuestro desorganizador” (Márkov. Proletarios e intelectuales en la social-democracia rusa). ⊕

Parte I de IV. Continuará.



Mujeres, esclavas del esclavo... engrosad las filas de las libertarias que, unidas a los rebeldes, hacen propaganda con la pluma, la palabra y también con el fusil o la dinamita, destruyendo las madrigueras donde habitan los lobos del poder, del dinero y de la religión. ¡Adelante, mujeres libertarias!

9. Como se ve, Lenin, al no encontrar una explicación clasista de los “bandazos oportunistas” intelectuales, se ve obligado a recurrir a la explicación de la carencia de la escuela de la fábrica por parte de los intelectuales. Hemos señalado que incluso en algunos sectores intelectuales existe lo que llama Márkov la organización colectiva técnica (ejem.: los estudiantes y los sindicatos intelectuales).

10. Este es un punto de ruptura dentro de la concepción misma del bacilo. En esta coyuntura teórica se da una fuerte lucha entre la formulación centralista de Lenin y el punto de vista martoviano-luxemburguista que vislumbra que tal solución no era sino la institucionalización del partido en un partido estatariamente intelectual. Y que la tarea primordial en este momento era elevar el nivel teórico-político del proletariado.

11. Rosa Luxemburgo, Problemas de organización de la socialdemocracia rusa, recogido por Vittorio Strada, op. cit., p.468.

DIEZ CENTAVOS

ROSA MARÍA PHILLIPS

A José Revueltas

- Oye, Lupe, faltan todavía diez centavos.
- ¿Y ahora cómo le hacemos? Ya cogí de la masa, de los frijoles y del café. No sé de don de voy a sacar diez centavos más.
- Pues tu dirás si le decimos al de la tienda que nos fie lo que falta.
- Ese viejo es un desgraciado. No le fia ni a su madre.
- Pues lo hubieras visto el otro día con la güera. Le quedó a deber, como tres pesos y él le dijo que se lo pagara cuando quisiera.
- Es porque esa tiene dinero. Él le hace la barba para que le compre diario.
- En cambio, con nosotros... Ay, ¿Qué hacemos?
- ¿No hay veladoras de a cuarenta?
- Uy, hace años que les subieron. Además, necesitamos una buena, de vasito para que dure.
- Tienes razón. Las otras luego se apagan. Oye, Carmela...
- ¿Qué?
- A qué si tu vas sola con don Chueco si te fia los diez centavos.
- Como eres Lupe, Ya sabes que no vuelvo a ir sola con ese viejo verde.
- ¿Qué te puede pasar? Nomas entras, pides la veladora y al contar el dinero haces como que se te olvidó lo que falta.
- ¿Y si me dice que me da la veladora cuando vuelva con el diez, qué hago?
- Le haces ojitos y listo. Ya verás cómo hasta se le olvida.
- Ay, Lupe, pero es que el viejo ese me da mucho asco. Acuérdate como es de mandado.



Si al menos estuviera guapo y joven, no sería tanto el sacrificio, pero lleno de granos y gordote...

- Mira, si te da miedo yo te espero en la puerta. Si trata de mandarse nomas me gritas y ni modo. Nos quedamos sin veladora.

- ¿Y por qué no entras tu solita?

- Porque ahorita no estoy para esas cosas. Con esta panza, capas que, me dice alguna majadería don Chueco. Ándale, no hay otra. No podemos coger ya de los frijoles. Bastante poco vamos a comer hoy. Tu y yo no le hace, nos aguantamos, pero ellos y los niños...

- ¡Por cochinos diez centavos! Bueno, ni modo, vamos.

- ¿Qué tal te fue Lupe?

- ¡Uf! Tuvo que aguantar sus tonterías, y por si fuera poco el mal aliento del viejo puero. A darle los centavos me tocó los dedos con sus manotas, y dijo que me fiaba el diez con tal de que yo misma se lo fuera a devolver. ¡Hijo! Lo que uno tiene que hacer por el maldito dinero.

- Pero tenemos la veladora, Lupe, y eso bien vale lo que aguantaste. Total, llegando te lavas las manos y se acabó. Pobre de Armando Martínez, si no le ponemos la veladora, quien sabe lo que le hagan en esa cárcel los policías.

Con gran delicadeza. Carmela, cuya preñez avanzada le impedía casi moverse, puso la veladora de a peso, rebosante de blancura en su vasito de cristal, ante una mala y sucia fotografía de Armando Martínez, (dirigente comunista recién aprendido), que descansaba en el pequeño altar de la vivienda. ☸

¡UNA GALLINA DE VERDAD!

GRACIELA PHILLIPS PERALTA

Juanito vivía con sus padres en una casa sola y triste. Estaba construida en la cima de un cerro, muy lejos del pueblo y de todos los demás niños. Al padre de Juanito le gustaba vivir en ese lugar solitario, alejado de toda la gente, desde que se había encontrado a la gallina de los huevos de oro.

Antes el padre de Juanito era un hombre muy bondadoso. Todos en el pueblo lo querían. Pero ahora era distinto. Desconfiaba de todo mundo. Pensaba que querían robarle su gallina.

La gallina no era como todas. Era triste, triste y no sabía cantar. Pero ponía huevos de oro.

La casa estaba siempre llena de huevos de oro. La gallina ponía dos huevos todos los días, pero como el padre de Juanito no quería gastar su oro, la cantidad de huevos era enorme.

La madre cocinaba siempre lo mismo, porque no tenía dinero para comprar otros alimentos. Había sembrado una hortaliza, y todos los días la familia comía, nabos y zanahorias.

Juanito ya no podía jugar o correr por la casa porque, como estaba llena de los pesados y duros huevos de oro, si se tropezaba con ellos se golpeaba. Todo eso no importaba al padre de Juanito. Sólo le importaba su oro.

Un día Juanito comenzó a sentirse muy mal. Cada vez estaba más delgado y había dejado de crecer. Su madre lo hartaba de coles, zanahorias y nabos, pero el niño no mejoraba. Ya estaba tan delgado y pequeño que se perdía entre las cobijas de la cama.

Al ver lo enfermo que estaba su hijo, el padre se fue a cazar al bosque, Buscaba algún conejo para que el niño comiera algo más que las coles. Además, así no gastaría nada. Aunque estaba muy triste por su hijo, el hombre seguía juntando y juntando los huevos de oro.

Aunque lloraba con amargura cuando pensaba en el niño enfermo, al hombre le brillaban los ojos cuando pensaba en el oro. Entonces escuchó que alguien le decía:

-¡Pst, pst, señor!

El hombre miró hacia dónde venía la vocecita y vio una lagartija sentada en una piedra que le hacía señas con su patita para que se acercara.

-¡Yo sé cómo salvar a tu niño: debe comer huevos de gallina; dijo la lagartija.

-¡Ay!, contestó el hombre, yo sólo tengo una gallina que pone huevos de oro.

-Yo sé en dónde está una gallina de verdad. Dime ¿a quién quieres más al oro o a tu hijo? Si quieres más al oro, el niño cada día se pondrá más enfermo y tal vez muera.

El hombre contestó lleno de angustia:

-¡A mi hijo, lagartija, a mi hijo es al que quiero más en la vida!

-Entonces regresa a tu casa. Tu niño ya tiene lo que necesita.

El padre abrió la puerta de la casa,

y ¡cuál no sería su sorpresa! al ver que todos los huevos de oro se habían convertido en huevos de verdad.

La madre, muy contenta, los ponía con cuidado en una canasta para que no se fueran a romper. Ahora el niño tenía el alimento que necesitaba.

Y desde ese día, la gallina ponía dos huevos blancos y frescos que se comía Juanito todas las mañanas.

Ahora toda la gente del pueblo quería de nuevo al padre de Juanito. Ya no era desconfiado.

Juanito nunca se volvió a enfermar. Para los niños, son mejores los huevos de verdad que los huevos de oro, que no se pueden comer.

La más contenta de todos era la gallina. Ahora era una gallina de verdad: cantaba y hacía un escándalo cada vez que ponía un huevo. Pero además ahora podía tener pollitos, amarillos como el oro, pero de carne y hueso, como ella. ☺

ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO-ARTHUR

VIDA Y OBRA

Solo diré lo que quiero decir cuando me muera
EGR-A

☐ 15 de marzo de 2021 falleció el poeta, pensador y activista político Enrique González Rojo-Arthur, parte de un legendario linaje de artistas que se remonta a los primeros años del siglo XX. Tenía 92 años de prolífica vida cuyo programa poético se cumplía a plenitud: con su desaparición grababa el último (¿el inicial?) verso Para deletrear el infinito.

El escritor que había nacido el 5 de octubre de 1928 en la ciudad de México, tuvo –en la misma ciudad– una “muerte tranquila, en el sueño”, dijo su viuda, Alicia Torres, luego de convalecer de una enfermedad respiratoria. El había escrito que su abuelo se fue tranquilo, lúcido y él quisiera, para él, una muerte así.

Al autor, (hijo y nieto de grandes poetas, que deja una obra de obra de 20 libros de poesía* –la cual empezó a escribir a los siete años de edad– y 10 de filosofía**) no se le pudo rendir homenaje en el Palacio de Bellas Artes, tal y como hubieran querido las autoridades culturales, pues EGR dejó de existir en el centro de la pandemia de Covid.

Su hija, Graciela González Phillips, profesora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, a la que el poeta donó su importante biblioteca acumulada por tres generaciones, dijo “mi padre vivió en bibliotecas que tienen una casa y no en casas que tienen una biblioteca”.

Antes, en un homenaje que se le rindió al poeta en diciembre de 2019, había señalado un hecho que enseña la mezquindad de nuestro medio cultural: “Mi padre tiene una fama clandestina. Es conocido, pero

no reconocido. Toda una vida dedicada a la poesía y no aparece en antologías ni suplementos; no es invitado a encuentros de poetas o filósofos”.

“Octavio Paz y el Pacismo sin Paz lo han visto siempre como enemigo; algunos de sus libros se encuentran embodegados o perdidos, pero no por ello deja de escribir con gusto y alegría”

Su labor intelectual tuvo como marca una multiplicidad de intereses. “Cuando estoy en la poesía de pronto siento nostalgia por la filosofía y cuando escribo filosofía de pronto me siento atraído por la poesía. Es constante esta oscilación entre una disciplina y otra”, señaló en una entrevista.

EGR obtuvo el grado de maestro en filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras (FFL) de la UNAM con su tesis Anarquismo y materialismo histórico.

Cuando era alumno del último grado de la licenciatura, el director de la Preparatoria 6 fue a pedirle al director de la Facultad de Filosofía alumnos a punto de terminar de escribir su tesis o concluir la carrera. EGR se dedicó desde entonces a dar clases.

Durante más de tres décadas fue profesor del Colegio de Ciencias y Humanidades, de la FFL, de la Universidad Autónoma Metropolitana (que lo investió con el honoris causa en 2016), la Universidad Autónoma de Michoacán Nicolás Hidalgo y la Universidad Autónoma de Chapingo, entre otras casas de docencia.

EGR fue un polígrafo. Escribió: poemas, cuentos, ensayos, tratados y autobiografía. Y al final de su trayectoria creativa inventó dos géneros: el cuento y la novelema, a los cuales definió así: “No forman parte ni de la poesía lírica, ni de la poesía épica, ni de la poesía filosófica. Pertenecen a un género deliberadamente híbrido”.

En su juventud EGR formó parte de la corriente literaria que nombraron Poeticismo él mismo, Arturo González Cosío, Eduardo Lizalde y Marco Antonio Montes de Oca. “Queríamos encontrar un camino diferente donde la razón jugara un papel importante, pero no nada más ella: desde luego el sentimiento, la emoción, las vivencias y la tensión más profunda que sea dable pensar, pero sí que estuvieran acotadas, de alguna manera, por ella.

Si bien tuvimos alguna influencia de la vanguardia en general, más que ser vanguardia, fuimos una reacción contra esta y en ella pusimos el acento en muchas cosas, pero entre otras, en las metáforas; nos interesaba muchísimo la metáfora como superación del símil”.

EGR al participar en 2014 en un programa radiofónico sostuvo que en su existencia ha tenido varios amores, pero solo tres vocaciones: “Los amores son el magisterio, la lectura, la música, la literatura, la filosofía, la política, la poesía, pero la política, la poesía y la filosofía son mis tres pasiones.



Enrique González Rojo con Guillermo

Como una trenza muy bordada. Mis tres coordenadas fundamentales.”

“Mi poesía está encaminada, por un lado, con la política, y por otro con la filosofía. Es multitemática. Me interesan mucho los poemas personales, sexuales, familiares. Nada para mí está fuera de la poesía”.

En otra ocasión EGR apuntó que una de sus principales búsquedas en la escritura era “la tremenda tarea de deletrear el infinito. Deletrearlo sí, porque mi pluma, incapaz de tanto ignorarlo cuanto de conocerlo, sólo puede balbucirlo. Me interesa, en consecuencia, no sólo aludir al infinito, sino encarnarlo, convertirlo en acción.

Mi poesía no pretende únicamente poseer una actitud contemplativa y teórica. Sé que mi pluma se va a detener tarde o temprano, en un punto cualquiera; sé que no hay escapatoria. Y mi poesía, y yo, y mi programa contamos con ello. Mi muerte ha de ser, por eso, parte de mi poesía. Sólo diré lo que quiero decir cuando me muera”.

Política

El joven EGRA vivió con su abuelo, el poeta Enrique González Martínez (EGM), hasta que este falleció en 1952. Creció con su abuelo, pues su padre, EGR, murió a los 40 años, en 1939, cuando el niño tenía 11 años de edad, y su madre, María Luisa Arthur Iturriaga, se fue a Estados Unidos, donde contraería más tarde matrimonio. Muchos años después regresó a México y tuvo una relación conflictiva y torturante para con su hijo.

En casa de su abuelo EGR conoció a José Revueltas, trascendente escritor e intenso militante comunista. Fue un encuentro nodal para la vida intelectual y política del joven poeta. “Soy su hijo espiritual”, reconoció. “Me ha interesado vincular mis propuestas teóricas y políticas con las de Revueltas. Mostrar las simpatías y diferencias. Me resulta algo muy fructífero. No sólo recibí la influencia poderosa de la personalidad de Pepe, sino de sus producciones teóricas”.

En 1956 EGR ingresó al Partido Comunista Mexicano y salió de él con el grupo de José Revueltas para formar la Liga Comunista Espartaco. Fue precursor de un maoísmo mexicano y fundó la Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas. Apoyó el movimiento ferrocarrilero entre 1958 y 1959, desde su cargo de secretario de Difusión Cultural de la UNAM, lo cual le costó pasar una noche en la cárcel, para escándalo de amigos de su abuelo.

Fue un activista decidido en la campaña de Cuahutémoc Cárdenas a la presidencia de la República y luchó contra el fraude electoral cometido contra el hijo del general en 1988. Fue integrante de la Convención Nacional Democrática convocada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994 y se opuso al desafuero de Andrés Manuel López Obrador y a la privatización del sistema eléctrico.

EGR escribió un poema en el que plasma la disyuntiva entre acercarse al poder con Martín Luis Guzmán o ser José Revueltas. “Yo soy revueltista. Puedo aceptar alguna alianza con sectores progresistas, pero una alianza crítica sin perder la autonomía”.

EGR fue el orador en la tumba de José Revueltas, que se convirtió en mitin de protesta cuando llegó al entierro Víctor Bravo Ahuja, secretario de educación pública, que fue corrido airadamente por todos los presentes.

EGR trabajó arduamente en su teoría marxista para plantear la existencia de una tercera clase social: la intelectual, que “nos da una clave para interpretar qué fue el pretendido socialismo.

En esta concepción del sistema ternario se entiende por qué no llegaron los obreros al poder, sino los burócratas y los técnicos”.

Propone también, explicaba él mismo, que “no hay sólo plusvalía en la esfera de la producción, sino también en los servicios y la circulación”.

En la parte última de su actividad teórico política EGR puso el acento “en la autogestión todos los elementos que he mencionado con anterioridad, coronándolos y englobándolos”.

Acervo

En el año de 2015 EGR entregó el acervo reunido por la familia González Martínez Rojo-Arthur desde finales del siglo XIX, a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. “Me llena de satisfacción entregar la biblioteca que ha estado en posesión de tres generaciones de poetas.

Lo hago animado porque esta casa de estudios encarna un proyecto educativo avanzado, democrático e incluyente, y porque estoy convencido de que será de gran utilidad para maestros, alumnos y toda persona que quiera consultarla”.

Fue hasta cinco años después, en 2020, que se firmó el acta circunstanciada donde se establece que el Fondo Bibliohemerográfico Tres Enríques, pasa a formar parte de la UACM, plantel del Valle.

Dicho acervo cuenta entre 15 y 17 mil libros, 2 mil 292 revistas y 516 documentos.

Disciplina

Su viuda, la profesora Alicia Torres sostiene un sitio de internet especializado en la obra de EGR: <http://www.enriqueGonzálezrojo.com/>. “Era un trabajador bárbaro. A las siete de la mañana ya estaba escribiendo, hacia una pausa para desayunar e iba a comprar su Jornada, que le encantaba. Volvía a trabajar hasta las tres de la tarde y luego se dedicaba a otras actividades.

Los fines de semana íbamos con varios sindicatos a platicar con los obreros. En el Frente Auténtico del Trabajo Enrique y yo trabajamos alrededor de cuatro años. Era muy disciplinado y seguíamos al pie de la letra nuestra tarea”.

Referencias:

“La pluma de Enrique González Rojo Arthur cesó de deletrear el infinito”. Reyes Martínez Torrijos. La Jornada. 6 marzo 2021.

“Rinde la UAM homenaje al poeta González Rojo Arthur”. Merry Macmasters. La Jornada. 8 mayo 2021.

“Evocan en homenaje la militancia tenaz de Enrique González Rojo Arthur”. Merry Macmasters. La Jornada. 29 mayo 2021.

“El FCE alista la publicación de libro póstumo que aborda la novelema, género creado por el poeta”. Alondra Flores Soto. La Jornada 6 marzo 2021.

“González Rojo Arthur dedicó su vida a “poner un granito de arena en la emancipación de la humanidad”. Reyes Martínez Torrijos. La Jornada. 6 marzo 2021.

“A un año del fallecimiento de González Rojo Arthur, se publicará un libro y se abrirá el Fondo Tres Enríques”. Reyes Martínez Torrijos. La Jornada. 7 marzo 2022.

EL CICLO POÉTICO DE LOS 3 ENRIQUES

JULIO BOLTVINIK

Tres Enriqueques. Enrique González Martínez (EGM) nació en Guadalajara el 13 de abril de 1871. Se cumplió recientemente el 150 aniversario de su natalicio. Murió el 19 de febrero de 1952, antes de cumplir 81 años. Estudió medicina y la ejerció, combinándola muy pronto con la poesía, su misteriosa vocación, en Mocorito, Sinaloa.

Su vida y su fama recorrería el mundo. Es en mi opinión (de un aficionado al tema), el más grande poeta mexicano de todos los tiempos, quizás sólo comparable con Sor Juana Inés de la Cruz y José Gorostiza.

Escribió una vasta obra poética que ha sido recopilada en dos gruesos tomos (1,700 páginas en total) por El Colegio Nacional. Escribió algunos cuentos y dos tomos autobiográficos que en conjunto se denominan El misterio de una vocación. El primer tomo se subtítulo El hombre del búho y el segundo La apacible locura.

Enrique González Rojo (EGR), hijo de EGM, nació el 25 de agosto de 1899 y murió el 9 de mayo de 1939, antes de cumplir 40 años. Escribió poemas y prosa que han sido recolectadas en un libro por Siglo XXI Editores. Formó parte del grupo “Los Contemporáneos”, con José Gorostiza, Jaime Torres Bodet y Carlos Pellicer.

Enrique González-Rojo-Arthur (EGRA), hijo de EGR y nieto de EGM, nació el 5 de octubre de 1928 y murió el 5 de marzo de 2021, a los 92 años. Poeta, filósofo, profesor y militante de la izquierda marxista. Vivió con su abuelo hasta 1952.

“Muy joven formó parte de la corriente poética denominada Poeticismo con la cual ha mantenido una posición crítica... al lado de Arturo González Cosío, Eduardo Lizalde y Marco Antonio Montes de Oca. La obra lírica de EGRA se divide en 6 partes: 1. Lo que puede llamarse su prehistoria poética (expresada sobre todo en Luz y Silencio. 2. Por breve tiempo, los poemas de factura “poeticista” (como Dimensión imaginaria). 3. Para deletrear el infinito (en cuatro tomos). 4. Lo escrito después de Para deletrear el infinito. 5. Donde propone y realiza dos nuevos géneros literarios a los que da el nombre de Cuentema (cuento-poema) y Novelema (novela-poema)”, y 6. Une las dos pasiones fundamentales de su vida creando un extenso poemario que se encuentra en proceso de producción que tiene los nombres de Poema filosófico I y II”.

La voz de EGM

Mi gusto por la poesía de EGM empezó en la secundaria. Leí y memoricé, “Cuando sepas hallar una sonrisa”. Leo los dos últimos versos:

*Y quitarás piadoso tus sandalias
por no herir a las piedras del camino*



Enrique González Rojo

expresión de un panteísmo que se expresa en el primer verso de otro poema (“Babel”) que dice

*Busca en todas las cosas un alma
y un sentido*

Verso del “Poema al margen del tiempo” escrito en 1949, a los 78 años. El poeta vuelve al tema del camino y los pies, invirtiendo ahora los términos y haciendo intervenir al grano, germinal de vida:

*El grano entre las piedras del camino
se asoma por los labios de la grieta
para besar los pies del peregrino*

Pero el gusto por la poesía de EGM se volvió enamoramiento cuando escuché (en los años 60), en la voz del propio autor, y en las maravillosas voces de Gastón Melo y, sobre todo, de Enrique Lizalde, una excelente selección de los poemas de EGM. (Colección Voz Viva de México, UNAM).

Oír así la poesía de EGM generó mi pasión por ella. La lectura en voz alta parece ser el camino al amor por la poesía. Al parecer está renaciendo la idea de la poesía leída en voz alta y se escribe ahora poesía para dos o más voces. La canción (bolero, tango, trova, rap) sigue siendo una versión ampliamente

accesible de la poesía, igual que las versiones musicalizadas de poemas (Serrat, Nacha Guevara).

Dice EGRA, en su prólogo a la autobiografía de su abuelo:

“Su producción lírica ocupa un sitio especial... ámbito propio, continente habitado por una personalidad poderosa e inconfundible, mundo regido por los principios emocionales y las reglas estéticas de una idiosincrasia armoniosa y meditativa. Es una poesía de originalidad inconfundible, no en el sentido de novedad a ultranza, sino que reside en su capacidad para volcarse todo él en la página en blanco. Consiste en la autenticidad, la personalidad, el arrojo de quien posee una concepción del mundo, algo que ofrecer, una visión de las cosas y de sí mismo que desea compartir con sus semejantes, y a la aptitud artística y la experiencia literaria indispensables para hacerlo. La poesía de EGM no es sólo la objetivación del genio –que se atreve a dialogar con las estrellas y tutearse con el infinito–, sino del ingenio –del que sabe hallar las conexiones imprevistas y las relaciones invisibles que producen el eco espiritual de la sonrisa. Su dominio de la forma es tal que ninguno de sus pensamientos, vivencias y emociones se vio nunca incapacitado para materializarse, volverse estrofa, desatarse en canto”.

No sólo su nieto elogia la poesía de EGM. Jaime Torres Bodet ha dicho:

“El poeta era absolutamente sincero cuando deseaba ‘afinar su alma’ hasta el grado de ‘escuchar el silencio y ver la sombra’. Quizá ese verso sea la clave de toda su poesía. El artista no rehuía el mundo, ni lo negaba. Al contrario. Lo que trataba de conseguir era la forma de contemplarlo todo ‘sin desviar los ojos de sí mismo’”. (Prólogo a Tuércele el cuello al cisne y otros poemas).

Alfonso Reyes, en el prólogo a Senderos ocultos (1911) señala:

“Casi todas las estrofas de su libro son bellas. No se desperdicia en estériles espasmos de virtuosismo: ya sacó la antorcha. Y él lo sabe: por eso su consejo poético, raramente viril, no teme ya lanzarse, directo como flecha, contra las mentiras de la retórica y oponer –símbolo del progresivo triunfo de su poesía– a la indiferente blancura del cisne el mágico silencio del búho”.

Amado Nervo: “De todos los poetas modernos de mi patria, el que me cautiva por excelencia es Enrique González Martínez”.

Edición de la Universidad Veracruzana

En 1985 la Universidad Veracruzana publicó el libro Tres Enriqueques (Ediciones Papel de Envolver/Colección Luna Hiena N° 21, prólogo de Salvador Elizondo, 68 pp.), un breve libro con una selección de poemas

de los tres Enriques: González Martínez, EGM (1871-1952), González Rojo, EGR (1899-1939) y de González-Rojo-Arthur, EGRA (1928-2021).

La selección de los poemas la hicieron Alicia Torres y el propio EGRA. Según Salvador Elizondo, (1932-2006), destacado cuentista, novelista ensayista y poeta, las páginas del volumen “contienen y resumen los mejores ejemplos de una obra en la que con insospechada armonía se acuerdan las voces de tres generaciones de poetas que entonan, como en el vaticinio del mayor de ellos, una misma canción. Sus diversas concepciones de la poesía ilustran algunos de los momentos más intensos y más característicos del desarrollo de la poesía mexicana”.

Salvador Elizondo atribuye a EGM un papel exitoso en lo que llama las dos grandes tendencias de la poesía actual [escribe en 1985]: “la de las ideas y la de las imágenes”.

Sobre la primera habría sido fundamental que EGM “haya puesto un fin cruento a la frivolidad y la ‘elocuencia’ del modernismo”. Sobre la segunda, indica que EGM enseñó la “poesía francesa de simbolistas y parnasianos a Ramón López Velarde y a algunos de los jóvenes que más tarde formarían el grupo de Contemporáneos”.

Ese fin cruento a la frivolidad del modernismo refiere al más famoso poema de EGM, “Tuércele el cuello al cisne” (de *Los senderos ocultos*, 1911) y a *La muerte del cisne* (1915). Con motivo del centenario del nacimiento de EGM el FCE encargó a Jaime Torres Bodet un volumen con poemas del poeta y el prólogo. El volumen se titula *Tuércele el cuello al cisne* y otros poemas. Dice Torres Bodet, con sabiduría y belleza:

“He dicho que *Silenter* (1909) y *Los senderos ocultos* fueron los libros en los que EGM se halló a sí mismo. ¿Qué valores nuevos traía su autor? Desde luego, una voluntad esencial de abandonar ciertas galas superfluas: las que había difundido, en América, el triunfo del modernismo. No era culpable de tantas galas Rubén Darío. Es cierto, el admirable nicaragüense había adornado muchas veces su pensamiento con joyas entre las cuales no resultaron siempre auténticos los brillantes. Pero, a partir del momento en que Darío llegó a la cumbre de su expresión poética personal, nada debió su obra al falso lujo de aquellas joyas. Pienso en las más despojadas realizaciones de *Cantos de vida y esperanza* o del *Poema del otoño*. Y comprendo que, al aconsejar a sus fieles torcer el cuello del cisne, emblema del modernismo, EGM no haya querido, según lo manifestó francamente después, criticar a Rubén Darío, sino a sus más deplorables imitadores: los que, incapaces de alcanzar sus virtudes, se afanaron por exagerar sus defectos. Frente a tantas músicas lisonjeras como suscitó el modernismo, EGM sintió la urgencia de encontrar una música más sutil: la que se adaptara, sin melódicas acrobacias, a lo que él estimaba más, la majestad simbólica de la vida. Tal vez por eso resultan tan expresivos los títulos de los libros con cuya publicación inició su obra definitiva: *Silenter*, en cuyos poemas evoca el poder armónico del silencio y *Los senderos ocultos*, que buscan, en lo invisible, la significación y la esencia de lo visible. El poeta era absolutamente sincero cuando deseaba ‘afinar su alma’ hasta el grado de ‘escuchar el silencio y ver la sombra’. Quizá ese verso sea la clave de toda su poesía”.

El corrido de José Conde

Dejemos al Hombre del búho, como EGM mismo se calificó en su autobiografía y vayamos con EGR, su hijo. Dice Elizondo que EGR tenía una “inquietud intelectualista y purista”. Y añade:

“La admonición paterna que clamaba por una mayor profundidad de la poesía fue pospuesta en sus primeros libros en favor de las virtudes más inmediatas de la técnica poética: la agudeza verbal o la nitidez de la imagen. Su vida no fue corta si se la juzga por el número de intentos logrados. Es el único poeta culto que ha conseguido hacer algo digno de la poesía popular de la forma ‘corrido’ en su *Romance de José Conde*, el poema más bello –tal vez por eso el único verdadero– que se ha escrito acerca de la revolución de 1910”. Va una estrofa de ese corrido-poema:

*Alas del viento se llevan
por el espacio su nombre,
y los poetas lo cantan
y lo recuerdan los pobres.
¡Viento roto de los mares,
roto viento entre los montes
viento que vino y se fue
sin que sepamos adonde!*

Jaime Labastida, en su muy elaborado prólogo a *Obra completa: versos y prosa 1918-1939* de EGR ha analizado las similitudes entre *Muerte sin fin*, de José Gorostiza, *Canto a un dios mineral*, de Jorge Cuesta, y dos poemas de EGR: “*Sobre La contemplación y muerte de Narciso*”, y “*Estudio en cristal*”.

Señala que “los cuatro poemas poseen una semejanza que nadie puede soslayar: en su tema, en su construcción arquitectónica, en su ambición consciente, por no hablar de ritmos, rimas, palabras que son clave en el contexto de cada uno de ellos. Van los últimos ocho versos de *Estudio en cristal*:

*Pero la voz de la poesía eleva
consigo al ruiseñor que se remonta
en apretada pluma de sonidos
Raya el cristal su música de nieve
y en el reflejo de las aguas puras
se cristaliza una canción exacta
libre y presa a la vez
cálida y fría.
¡Como el espejo en que me miro el alma!*

Comenta Labastida sobre estos versos: “La poesía es el espejo donde Narciso ve su rostro”, pero me parece más directo que el poeta se mira el alma en el poema que ha escrito.

Al rescate

“Tocaría al hijo de EGR, EGRA, dice Elizondo, retomando lo dicho sobre la admonición de EGM sobre la profundidad de la poesía, “rescatar en un estilo discursivo lleno de humor y de lúcido ingenio la lección filosófica del hombre del búho, las tendencias características que animaron la de su abuelo y la de su padre, pero refinadas y puestas al día, confundidas y entrelazadas en una trama orgánica de imágenes a las vez consecuentes y fantásticas. Se puede decir que a la sabiduría y la sensibilidad él aporta la imaginación”. Va una estrofa de su poema “*Camino caminante*”:

*Así estuvo el sendero, desierto
por los siglos de los siglos
solo y su alma.*

*Musitando palabras incoherentes
leyendo y relejendo las hojas
polvorientas
de su tedio.
Jugando –y el juego, en soledad,
siempre termina
por ser masturbación– a que una
piedra un día se tornara
un pie que, semoviente, se desliza
hallando en los rigores del camino
la horma de sus audacias.*

Mocorito, la Atenas sinaloense

En Mocorito (pequeña localidad de menos de 5 mil habitantes actualmente) en el norte de Sinaloa, (tenía a principios del siglo XX 28 mil habitantes) Enrique González Martínez (EGM) publicó (con Sixto Osuna), de 1907 a 1909 la revista literaria *Arte*, en la que escribieron grandes poetas de México (como Amado Nervo y el propio EGM), de Nicaragua (Rubén Darío) y de España.

Pero no sólo fue la revista lo que EGM publicó en Mocorito, sino tres libros de poesía: *Lirismos* (1907), *Silenter* (1909) y *Los senderos ocultos* (1911).

Su primer libro, *Preludios* (1903) lo había publicado en Mazatlán. Aunque EGM nació en Jalisco, se consolidó como poeta en Sinaloa. Mocorito fue conocido como la Atenas de Sinaloa.

El grave error político de EGM fue haber colaborado no sólo en el gobierno de la dictadura porfirista, sino en el de Victoriano Huerta. Esto se quedó en el corazón de EGM como un fuerte dolor hasta su muerte en 1952 y mi culpable ayer me causó daño.

En una ocasión EGM le habría dicho a Vasconcelos: Usted fue revolucionario de joven y se ha convertido en un cochino reaccionario; yo fui un cochino reaccionario de joven y ahora soy un revolucionario.

La poeta uruguaya Luisa Luisi, sintetiza bien lo que significa EGM:

Trae en su poesía la facultad maravillosa de hacerse amar; porque toca con mano impalpable las fibras más sutiles del alma, y abreva sin engañarla con falsas seguridades nuestra sed de misterio; porque corre, bajo la tersura impecable de sus versos, el agua subterránea de su propio corazón; porque sin gritos, sin estridencias, sin lágrimas casi y sin lamentos, nos acerca a los labios del alma el dolor incolmado de la suya, es hoy, para mí, el más grande poeta de América (1951).

En su estudio que le dedica a EGM, (Enrique González Martínez, *Obras. Poesía I*, El Colegio Nacional, 1995) el filósofo Antonio Gómez Robledo cita como conclusión sus versos:

*El cielo será sombra
y los besos hastío;
todo habrá de pasar...
Mas la palabra única
sobre el cielo y las rosas,
sobre el amor y el mar;
la palabra, más fuerte que las cosas,
no pasará... ☉*

DETRÁS DE LA CREACIÓN DE

CUENTOS ILUSTRADOS

ALEJANDRA PALMEROS MONTÚFAR*



Hacer libros es una gran responsabilidad, no sólo por quién vaya a recibir al final la pieza, sino también para quien decide compartir sus ideas. Un libro ilustrado requiere un proceso de diseño cuidadoso que va más allá de la simple representación de lo narrado en texto.

Gracias al convenio de colaboración entre la Universidad Gestalt de Diseño y la Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, ilustradores formados en diferentes licenciaturas crearon las ilustraciones de tres cuentos ganadores del 10mo Concurso de Cuento Infantil y Juvenil.

Los ilustradores fueron seleccionados por una convocatoria a toda la comunidad Gestalt. Los seleccionados, comenzaron a trabajar en la elaboración de guiones, storyboards, diseño de personajes y escenarios. Este proceso estuvo bajo la dirección de la Mtra. Julia S. Polanco, coordinadora de la Licenciatura en Diseño Gráfico.

Eréndira Charmín Remigio y José Carlos Hernández Valladares (ambos de la Licenciatura en Animación Digital) ilustraron el cuento “Donde duerme el colibrí” de José Ángel Flores Bautista. Vanessa de la Cruz Morales (egresada de la Licenciatura en Diseño Web y Arte Digital) ilustró “Una mágica amistad” de Regina Arbea Méndez y Vincenza Alvarado Vignola (egresada de Licenciatura en Diseño Gráfico), ilustró “El secreto de Sam” de Dafne Alexandra Castelán.

El 22 de septiembre se llevó a cabo la charla “Detrás de la creación de los libros ilustrados” en donde se contó con la participación de estos talentosos ilustradores, la Lic. Zoila Cruz del Valle, Directora General de la EGEV, y del Lic. Víctor Marín González, Jefe del Departamento de Edición; presentados todos ellos por la mtra. Julia S. Polanco.

Los ahora egresados charlaron con los estudiantes, docentes y público en general que asistieron al evento, sobre su proceso creativo y sus aprendizajes en torno a esta gran oportunidad, gracias a la colaboración interinstitucional para lograr resultados de gran nivel.



Vincenza Vignola, Vanessa De la Cruz, Eréndira Charmín y Carlos Valladares



Julia Polanco, Zoila Cruz y Víctor Manuel Marín



Los ilustradores firmaron libros y postales con sus ilustraciones

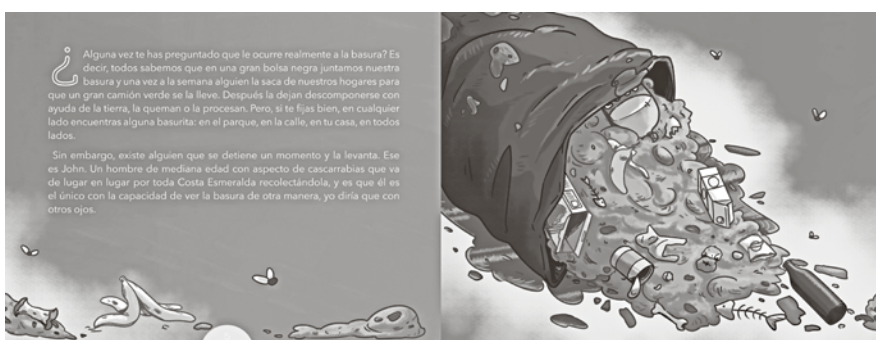
*Maestra en Diseño Editorial y docente en la Universidad Gestalt de Diseño.



Ilustraciones de Eréndira Charmin y Carlos Valladares para el cuento "Donde duerme el colibrí"



Ilustraciones de Vincenza Vignola para el cuento "El secreto de Sam"



Ilustraciones de Vanessa De la Cruz para el cuento "Una mágica amistad"

Para todos los ilustradores, la oportunidad de visualizar su trabajo a lo largo de todo el estado llegó en plena pandemia, en el último de sus semestres, con la presión del Servicio Social y la elaboración de una tesis. Pero bajo la guía de Julia Polanco y la convicción de que debían encontrar su voz, los estudiantes ganaron confianza. "Tuve pánico, pero me convencí que debía hacerlo; me entusiasmaba saber que un niño podía crecer con mis ilustraciones" mencionó Vincenza Vignola. La invitación de los chicos a los estudiantes es a tener más confianza, en no ser duros consigo mismos y aprender a trabajar en equipo.

Para todos los ilustradores, la oportunidad de visualizar su trabajo a lo largo de todo el estado llegó en plena pandemia, en el último de sus semestres, con la presión del Servicio Social y la elaboración de una tesis. Pero bajo la guía de Julia Polanco y la convicción de que debían encontrar su voz, los estudiantes ganaron confianza. "Tuve pánico, pero me convencí que debía hacerlo; me entusiasmaba saber que un niño podía crecer con mis ilustraciones" mencionó Vincenza Vignola. La invitación de los chicos a los estudiantes es a tener más confianza, en no ser duros consigo mismos y aprender a trabajar en equipo.

Además de agradecer y reconocer el trabajo de los ilustradores, la Lic. Zoila Cruz y del Lic. Víctor Manuel Marín hicieron énfasis en la oportunidad que tienen los estudiantes de la UGD para de acercarse a la Editora de Gobierno y conocer de cerca el proceso de diseño editorial.

Felicitemos a nuestros ilustradores y agradecemos el trabajo de la Editora de Gobierno por enaltecer el quehacer de nuestros autores e ilustradores.

MEZCAL 'SIETE'

CULTURA LÍQUIDA

VÍCTOR LEÓN DIEZ

El género *Agave*, con toda la familia *Agavaceae*, es endémico de América. México es su centro de mayor riqueza, diversidad y endemismo. El *Homo sapiens* mesoamericano ha utilizado los agaves desde hace unos 9000 años, haciendo de Mesoamérica la región con la interrelación más compleja entre la sociedad y los agaves.¹ Un rico panorama biológico-cultural donde las *Agavaceae* han proporcionado alimento, vestido, techo, medicina, bebidas rituales y creativas como el pulque y el mezcal.

Si el pulque cuenta con evidencia histórica de su origen prehispánico, con el mezcal las evidencias no son tan claras, aún con los recientes hallazgos en el sitio Xochitécatl-Cacaxtla en Tlaxcala (800-200 a.C.), donde se encontraron hornos excavados en la tierra y vasijas con muestras de escurrimientos de líquidos en los bordes que a través de análisis químicos se comprobó que se trataba de restos de maguey. Los antropólogos y arqueólogos formularon una hipótesis: los hornos y las vasijas fueron utilizados para el cocimiento, fermentación y destilación de mezcal.²

La fermentación era común en el México antiguo, el proceso de destilación se considera un aporte de los colonizadores españoles y de los esclavos filipinos en las plantaciones de palma de coco, quienes con la savia fermentada-tuba- y destilada producían el vino de coco en el siglo XVII.³

Durante el siglo XVI se inicia la destilación de tequila en Nueva Galicia -Jalisco- utilizando solo el agave tequilana weber variedad agave azul, destilado que a finales del siglo XVIII se le conocía como vino mezcal⁴; en tanto que el mezcal se producía con la rica gama de agaves, entre ellos: espadín, tepextate, cenizo, pulquero, arroqueño, jabalí, lechuguilla, tóbala, mexicano, cumpreata, madre cuish. Cada variedad, aunada a la destreza del *maestro mezcalero* produce una bebida con características organolépticas únicas en aroma y sabor.

La denominación de origen del tequila en 1974 fue la primera reconocida fuera de Europa, donde surge este imaginario para favorecer a las economías locales. En México las denominaciones de origen cubren más de la mitad de la República Mexicana. La del mezcal, otorgada en 1994, es la más grande del mundo.⁵

Actualmente, la denominación de origen *Mezcal* abarca las regiones mezcaleras de Oaxaca, Guerrero, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Michoacán, Puebla, Tamaulipas, Aguascalientes, Morelos, Estado de México y Sinaloa.

Oaxaca es el mayor productor a nivel nacional. El 80% del mezcal que se consume en el mundo se



Don Eusebio Hernández y su hija Florelia Hernández. / Fotografía: Stasia Garraway

produce en este estado; la denominada *región del mezcal* abarca los municipios de Solá de la Vega, Miahuatlán, Yautepec, Santiago Matatlán, Ocotlán, Ejutla y Zimatlán, es decir, solo siete de los 532 municipios que conforman el estado de Oaxaca.⁶

Romain Javaux es un joven agrónomo francés de 35 años, especialista en desarrollo rural tropical. Su experiencia en el trabajo y organización de redes campesinas con pequeños productores de cacao, café, vainilla, canela, miel y aceite de aguacate entre otros cultivos en Ecuador, Cuba, México y África; lo llevaron a cofundar en 2016 la empresa de producción agroforestal situada en Coatepec, Veracruz: *Cazadores de Sabores*, dedicada a la venta de especias orgánicas producidas en cultivos autosustentables por 510 familias campesinas de Oaxaca, Veracruz, Puebla e Hidalgo bajo el concepto de comercio justo.

Romain radicó durante siete años en Oaxaca y actualmente vive en la zona de Zoncuantra, entre Xalapa y Coatepec. En su larga estancia oaxaqueña fue inevitable su interés por el mezcal. "En un año fui a quince palenques distintos, en la sierra, en el valle, por la parte mixe, en el sur; y fue en esa época cuando conocí a Don Eusebio Hernández, maestro palenquero zapoteco de Matatlán", relata Romain. Don Eusebio de 70 años, pertenecía a la cuarta generación de una familia dedicada a la producción de mezcal artesanal y como muchos pequeños productores, estaba al margen de la denominación de origen. Él vendía a granel sus destilados de Espadín y seis agaves silvestres: tobala, madre cuish, mexicano, tepextate, pulquero y jabalí. "Hoy día, la diversidad de agaves silvestres en Oaxaca es cada vez menor y un factor que incide en ese hecho es la siembra de agave azul. Las grandes empresas tequileras transnacionales están comprando y rentando mucha tierra para este cultivo" — señala Romain.

El cuidado y la calidad del mezcal de Don Eusebio, gracias a su pasión y saberes ancestrales, impulsó

a Romain a hacer los análisis químicos pertinentes para exportarlo a Alemania, Suiza y Francia "para mí es un mezcal fino hecho por un hombre muy humilde, muy sabio y muy apegado a la tierra; como agrónomo me gusta la gente que tiene los pies en la tierra, de ahí mi interés de promover el mezcal de la familia Hernández." — afirma Romain.

Durante los dos años de restricción sanitaria, la venta de mezcal bajó drásticamente, pero Don Eusebio continuó destilando, porque cuando los agaves están en el punto de corte después de tres, siete, diez o quince años de espera y cuidados hay que cosechar; la naturaleza no para, al contrario, durante la pandemia se fortaleció. Don Eusebio, su esposa, sus dos hijas y su

hijo trabajaron en la recolección de los agaves, el cocimiento, la fermentación y la destilación de un gran lote de mezcal. *En las culturas ancestrales como la zapoteca la familia funciona como unidad de producción y el trabajo comunal y la ayuda mutua fortalecen su identidad.*⁷

Don Eusebio, el diestro maestro mezcalero, al que su padre le encomendó continuar la tradición enfermó tras la diabetes que padecía; en su lecho de muerte designó a sus hijos Florelia, Rigoberta y Eusebio Hernández Santiago como *maestros mezcaleros* para proseguir el linaje cultural de sus ancestros.

Las *maestras mezcaleras* en Oaxaca cada día son más, ellas guardan los saberes ancestrales de este *brebaje incluyente que hermana y une a las personas y los espíritus.*

Romain Javaux está promoviendo en Xalapa y la región los '*Siete*' *mezcales tradicionales de Don Eusebio Hernández*: Espadín, Tobala, Madre Cuish, Mexicano, Tepextate, Pulquero y Jabalí. Un viaje sensorial y cultural con siete diferentes agaves, que su tiempo de siembra y cosecha varía entre tres y doce ciclos solares. Lo que define sus virtudes organolépticas que van de un gusto a especias como vainilla y canela; a sabores caramelizados o picantes, como chiles ahumados, notas herbales, a piedra y minerales.

Romain Javaux | mezcal siete@gmail.com |
Tel. (951) 2019 794

¹ CONABIO 2021. | ² Xochitécatl-Cacaxtla en Tlaxcala. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México 2016. | ³ La presencia filipina en Colima y su aporte a la identidad regional. Universidad de Colima, 2005. | ⁴ El alcohol en el México antiguo. Henry Bruman. 1930. | ⁵ José María Muriá. La Jornada 7/nov/2021. | ⁶ David Suro-Piñera. La jornada 1/nov/2021. | ⁷ Forbes 25/sep/2020 | ⁷ Mariana Castillo/ Aciertamx. 2016.



COCINANDO Y CUIDANDO DESDE LA TIERRA

Platillos con una visión de cooperación y comunidad

KM 8.5, Carretera Antigua Coatepec
S/N Colonia La Florida

Tel. (228) 121 1751

MIÉRCOLES - DOMINGO: 10 A 17 HRS

haliacolectivo.natural@gmail.com

@haliacolectivo



Sucursal Briones
Carretera Antigua Xalapa-Coatepec

228 688 8599 228 239 7614

Sucursal Murillo
Avenida Murillo Vidal 178

228 822 5593 228 125 5636

firenzexalapa

Pizzeria Firenze



@CHEJERECAFE

COCINA REGIONAL
CON SABOR A COATEPEC

SUCURSAL COATEPEC

Jiménez del Campillo #37
Colonia Centro
Coatepec

SUCURSAL VERACRUZ

Washington #205
Fraccionamiento Reforma
Veracruz



LUNA NUEVA CAFÉ

Un espacio tranquilo y acogedor

Postres caseros · Chapatas · Baguettes
Quiche · Crepas

·Martes a Viernes de 9:00 am a 6:00 pm

·Sábado y domingo de 10:00 am a 7:00 pm

"Plaza Margaritas" Antigua Carretera
Xalapa-Coatepec km 2.5

Tel: 228 688 3148 WhatsApp: 555 507 6450

Chuchita
CAFÉ, COCINA Y ALIPÚS

Zamora #9, Coatepec, Centro

De lunes a domingo
de 8:30 am a 10:30 pm

WhatsApp 2281106938



@chuchitacafecocinayalipus



BARBACOA DE BRIONES

BARBACOA de HOYO ESTILO HIDALGO

BIRRIA · CONSOMÉ · TACOS Y
FLAUTAS DE BORREGO

KM 3.8, Carr. Antigua Xalapa-Coatepec
Plazoleta Margarita

MARTES-VIERNES: 9.00am A 5.00pm

SÁBADOS Y DOMINGOS: 8.30am A 6:00pm

WhatsApp: (228) 128 2899

@Barbacoa-de-Briones



Un Café para tus Muertos
TIENDA DE CAFÉ

Un lugar para conocer y tomar
buen café veracruzano

Zaragoza No. 21

Esquina con Colón, Centro Histórico,
Coatepec, Veracruz, México.

Watsapp 228 257 6203



Natural Brunch

DELICIOSO · NUTRITIVO
FRESCO · NATURAL

Camino a Rancho Viejo #10
Briones, Coatepec.
Frente al Colegio Las Hayas

PEDIDOS: 228 343 12 33

LUNES A DOMINGO: 8.30 HRS - 17 HRS.

MARTES CERRADO

@Naturalbrunch.b
Natural Brunch Briones



APUS

SI NO CUANDO

Falafel · Cocina Vegana ·

Tienda de productos naturales,
locales y artesanales.

Terán 58, Coatepec, Ver.

MARTES - SÁBADO: 10 A 19 HRS.

DOMINGO Y LUNES: CERRADO

TEL. 228 254 7011

@apus.falafel



PAN DE MASA MADRE Y
ALIMENTOS AGROECOLÓGICOS

La experiencia ancestral
del buen pan

Lunes a Domingo: 9:00 - 17:00 hrs

Martes: Cerrado

Camino a Rancho Viejo 10-A Briones
Coatepec. Frente al Colegio Las Hayas.

Pedidos: 22 81 81 71 81

Casilda Pan y Fermentos



PRESERVAR
PARA CONSERVAR

IMPREGNAMOS, VENDEMOS Y CONSTRUIMOS CON MADERAS
PRESERVADAS PARA USO INTERIOR Y EXTERIOR

RESTAURACIÓN DE VIGAS EN CONSTRUCCIONES HISTÓRICAS
POR NUESTRO EXCLUSIVO SISTEMA DE IMPREGNACIÓN A
PRESIÓN POR INYECTORES

TELS: 228 815 8544 Y 228 814 9655

sequoia@prodigy.net.mx

www.sequoia.com.mx



RISUEÑO

Carnicería gourmet orgánica
100% libre de pastoreo

Cerdo · Res · Cordero

Cortes, salchicha, manteca, huevo

Pedidos al 228 124 1488

¡Visita nuestro punto de venta en
Coatepec!

risuenyo risueño

EL CANJE

SEGURO

CONVIENE

2022



HASTA
75%
DE DESCUENTO
*Aplican restricciones



Más información en:
ovh.gob.mx



VERACRUZ
GOBIERNO
DEL ESTADO



ME LLENA DE ORGULLO